



FACULTADE DE FILOLOXÍA

Estudio de los términos de colores desde el indoeuropeo a los resultados grecolatinos

Filología Clásica

Gaia Cordero Santolamazza

Tutor: José Virgilio García Trabazo

2024/2025



FACULTADE DE FILOLOXÍA

Estudio de los términos de colores desde el indoeuropeo a los resultados grecolatinos

Filología Clásica

Gaia Cordero Santolamazza

Tutor: José Virgilio García Trabazo

2024/2025

CUBRIR ESTE FORMULARIO ELECTRONICAMENTE

Formulario de delimitación do título e resumo
Traballo de Fin de Grao curso 2024-2025

APELIDOS E NOME:	Cordero Santolamazza, Gaia
DOCUMENTO DE IDENTIDADE:	77460591H
GRAO EN:	Filoloxía Clásica
TITOR/A:	José Virgilio García Trabazo
LIÑA TEMÁTICA ASIGNADA:	Lingüística Indoeuropea

SOLICITO a aprobación do seguinte título e resumo:

TÍTULO:	Estudio de los términos de colores desde el Indoeuropeo a las evoluciones grecolatinas
RESUMO (na lingua en que vai redactado o TFG; entre 1000 e 2000 caracteres)	<p>La diversidad de raíces Indoeuropeas para términos de colores ha sido poco estudiada en las evoluciones del griego y del latín . Este trabajo tiene como propósito el estudio de los orígenes Indoeuropeos de los términos grecolatinos que hacen referencia a colores, analizando su evolución semántica y la categorización de las tonalidades dentro de los distintos grupos de colores. Además, también se propondrá una hipótesis del estado en el que se encuentran los términos analizados del griego y el latín, siguiendo el orden de las etapas para los grupos de colores percibidos en las lenguas de Berlin y Kay (1991). Ocasionalmente, se mencionarán algunos de los resultados en inglés, en castellano y en gallego; sobre este último, se propondrá un posible origen para el término loiro relacionado con una raíz indoeuropea que refleja la dualidad de sentidos que se encuentran en él y que aclara una confusión en su origen. Se analizarán los términos encontrados en diversas fuentes, incluyendo diccionarios para griego (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; Frisk, 1960) y latín (De Vaan, 2008; Meillet, 2001; Hofmann, 1938), y se contrastarán las acepciones para cada término en cada uno de ellos. Se relacionarán los términos encontrados con las raíces indoeuropeas mencionadas en las obras de Mallory y Adams (1997, 2006) y trabajos como Viti (2024) para la metodología, entre otros.</p>

Santiago de Compostela, a 21 de Abril de 2025.

Sinatura do/a titor/a

GARCIA
TRABAZO JOSE
VIRGILIO -
09378218Z

Firmado digitalmente
por GARCIA TRABAZO
JOSE VIRGILIO -
09378218Z
Fecha: 2025.04.21
21:34:13 +02'00'

Unha vez asinado polo titor/a, este documento **terá que subirse á Secretaría Virtual** do/a estudante no apartado *Proposta de traballo de fin de grao*.

Estudio de los términos de colores desde el indoeuropeo a las evoluciones grecolatinas

Estudo dos términos de cores dende o indoeuropeo ás evolucións grecolatinas

Study of the colour terms from Indo-European to Greco-Latin evolutions

Resumen

En este trabajo se ha realizado un estudio de los términos para colores utilizados en distintas lenguas indoeuropeas, atendiendo especialmente a sus orígenes y focalizándose en el latín y el griego. La base teórica se ha centrado en la teoría universal iniciada por Berlin & Kay en 1969 y los más recientes trabajos de Kay junto con otros autores. En primer lugar, se han observado las raíces cromáticas o que originan términos para color y se han relacionado con las distintas lenguas que atestigüen resultados. Se ha analizado la semántica y la aplicación de los términos que se presentan en latín y griego, así como una comparación entre opiniones de diversos autores. A continuación, se ha aplicado la teoría a los adjetivos encontrados para el latín y el griego para intentar definir si se pueden encontrar en una de las etapas evolutivas propuestas por Berlin & Kay y, de serlo, cómo se pueden clasificar sus términos en el sistema cromático.

Palabras clave: cromático, latín, griego, raíz indoeuropea

ÍNDICE

ÍNDICE	5
1. INTRODUCCIÓN	6
2. METODOLOGÍA Y CORPUS	7
3. MARCO TEÓRICO	8
3.1. Qué es y qué no es un <i>Basic Color Term</i> ; 1 ^{er} orden y 2 ^o orden y la <i>Emergence Hypothesis</i>	8
3.2. Esquema inicial de Berlin & Kay (1969) y reformulación de Kay & McDaniel (1978) 10	
3.3. Reformulaciones de Kay, Berlin, Maffi & Merrifield (1997) y Kay & Maffi (1999)	14
4. ANÁLISIS.....	16
4.1. Raíces IE para ‘color’	16
4.2. Raíces IE para ‘negro’ y sus resultados	17
4.2.1. La teoría aplicada a los términos para ‘negro’	21
4.3. Raíces IE para <i>blanco</i> y sus resultados	22
4.3.1. La teoría aplicada a los términos para ‘blanco’	26
4.4. Raíces IE para <i>rojo</i> y sus resultados	27
4.4.1. La teoría aplicada a los términos para ‘rojo’	30
4.5. Raíces IE para ‘amarillo-verde’ (<i>Yeen</i>) y sus resultados	31
4.5.1. La teoría aplicada a los términos para ‘amarillo-verde’	36
4.6. Raíces IE para <i>verde-azul</i> (<i>Grue</i>) y sus resultados	38
4.6.1. La teoría aplicada a los términos para ‘verde-azul’	43
4.7. El morado en griego y latín.....	45
5. CONCLUSIÓN.....	46
6. BIBLIOGRAFÍA.....	48

Yo, Gaia Cordero Santolamazza, con DNI 77460591H, declaro que este TFG con título Estudio de los términos de colores desde el indoeuropeo a las evoluciones grecolatinas es obra estricta de mi autoría y que no incurre en plagio, al referenciar debidamente todo el contenido extraído de otros autores y su localización. Manifiesto que soy conocedora de las consecuencias académicas derivadas de que lo anterior sea falso.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de los términos para los colores en las distintas lenguas ha sido un tema de debate extenso desde la obra *Basic Color Terms, Their Universality and Evolution* (Berlin & Kay, 1969)¹. Los colores se han utilizado como uno de los ejemplos por excelencia de trabajos de la corriente relativista, en la que se defiende que el lenguaje influye en la percepción del mundo y no al revés. Algunos autores sostienen que cada idioma es semánticamente arbitrario en relación con las demás lenguas. Según Gleason (1961, citado por Kay & McDaniel, 1978), no hay nada inherente en la percepción humana o en el espectro cromático que provoque que lo dividamos de la forma en que lo hacemos. De este modo, el relativismo se posicionó en contra de posturas como la de Gladstone (1858, citado por Kay & Maffi, 1999), quien sugería que el motivo de que los griegos tuvieran un léxico de colores más restringido era debido a una supuesta limitación fisiológica en la percepción visual.

En oposición al relativismo, los colores también han sido objeto de ejemplo para el universalismo, como en la obra de Berlin & Kay (1969). En ella proponen una serie de características para poder clasificar un término dado como *Basic Color Term* (de ahora en adelante *BCT*) y desarrollan un esquema evolutivo, tras estudiar 98 lenguas de todo el mundo, que se aplicaría al desarrollo progresivo universal de los *BCT* en cada lengua. Así, postularon que los colores de lenguas de orígenes distintos coincidían dentro de un mismo esquema evolutivo, encontrándose en etapas iniciales, en trayectorias intermedias o en fases finales, pero todas seguirían un patrón común.

A partir de esta obra, surgen debates extensos entre varios autores, algunos defienden la visión universal, otros la relativista y otros no se inclinan hacia ninguna de las dos vertientes (Kay, 1999; MacLaury et al. 1992). Además, surgen reformulaciones del esquema evolutivo (Kay et al. 1997; Kay & Maffi, 1999; Kay & McDaniel, 1978) y nuevas hipótesis como la *Emergence Hypothesis* (Kay, 1999). Al mismo tiempo, se propuso una reformulación del concepto de categoría cromática aplicando modelos más graduales y no discretos, como la teoría de conjuntos difusos (*Fuzzy Set Theory*) y se han analizado ciertos estudios psicofísicos y neurofisiológicos de la percepción visual humana para respaldar estas propuestas (Kay & Maffi, 1999; Kay & McDaniel, 1978).

¹ La obra original es de 1969. En este trabajo se manejará la reimpresión de 1991.

Otros autores como Gladstone (1858, citado por Kay & Maffi, 1999) y Lyons (2001) han hecho su propio análisis sobre esta cuestión. Los trabajos de Gladstone fueron rechazados posteriormente, argumentando que una población que no distinga léxicamente ciertas categorías cromáticas no significa que tengan un déficit en su habilidad perceptual (Magnus, 1880, citado por Kay & Maffi, 1999), mientras que los de Lyons llegaron a la conclusión de que era imposible encontrar los *BCT* del griego antiguo y el latín (Lyons, 2001; MacLaury et al. 2007). En este trabajo se van a aplicar las teorías más recientes del esquema evolutivo de los *BCT* sobre la terminología recolectada del griego antiguo y del latín, atendiendo a sus orígenes indoeuropeos y teniendo en mente a su vez la *Emergence Hypothesis*.

2. METODOLOGÍA Y CORPUS

Para realizar este trabajo se han estudiado las entradas de varios diccionarios etimológicos del griego, principalmente Beekes (2010), Chantraine (1968) y Frisk (1960) así como del latín, entre ellos De Vaan (2008), Hofmann & Walde (1938) y Meillet & Ernout (2001).

Además, se han consultado numerosos estudios sobre las raíces indoeuropeas, tanto con el fin de buscar el origen de los términos griegos y latinos como para las raíces generales del mundo indoeuropeo. Se incluyen los trabajos de Gamkrelidze & Ivanov (1995), Klein et al. (2018), Kümmel et al. (2001), Mallory & Adams (1997, 2006), Pokorny (1959), Watkins (1985) y Wodtko et al. (2008).

Junto a estos, se han utilizado estudios específicos sobre los adjetivos cromáticos en griego y el latín, de los cuales se han seleccionado los términos más relevantes y frecuentes para este estudio, basándose en autores como André (1949), Bradley (2009), Busatta (2014), Ferrini (1978), Lyons (2001), MacLaury et al. (2007), Maxwell-Stuart (1981), Miranda (2018) y Platnauer (1921).

A partir de estas fuentes principales, se ha llevado a cabo un estudio etimológico, semántico y comparativo del conjunto de la información recogida, con el objetivo de determinar la posición en la que se encontraría la terminología cromática grecolatina dentro del más reciente esquema evolutivo, según los trabajos de Berlin & Kay desde 1969.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Qué es y qué no es un *Basic Color Term*; 1^{er} orden y 2^o orden y la *Emergence Hypothesis*

Berlin & Kay en su obra de 1969 definen el concepto de los *BCT*, aportando las siguientes características:

1. El término tiene que ser monolexémico, es decir, que esté compuesto por un único lexema del que no se pueda interpretar ni predecir su significado sin conocerlo previamente.
2. Tiene que ser un hiperónimo, no puede ser un hipónimo, es decir, subordinado a otro término más general.
3. Su uso no puede estar restringido a un ámbito cerrado de objetos.
4. Tiene que ser psicológicamente relevante para los hablantes.

Además, aportan características adicionales para términos que puedan ser dudosos de ser considerados *BCT*:

5. El término debe comportarse gramaticalmente igual que los otros *BCT*.
6. Si tiene el nombre de un objeto, es dudoso que sea un *BCT*, pero si cumple las demás condiciones, deja de ser sospechoso.
7. Los préstamos pueden ser sospechosos.
8. Si el estado léxico es difícil de determinar, la complejidad morfológica se vuelve un criterio secundario.

A pesar de haber realizado esta lista de características, la ambigüedad sobre qué era exactamente un *BCT* quedó sin aclarar. De hecho, autores como Lyons (2001) interpretan que el objeto de estudio de la obra de Berlin & Kay (1969) son los sustantivos abstractos que hacen referencia a las distintas gamas cromáticas, sin atender a la luminosidad, sin polisemia y sin sinónimos (Lyons, 2001; Kay, 1999).

Sin embargo, Kay (1999)² aclara estas cuestiones respondiendo al artículo de Lyons (2001) y poniendo de relieve que las objeciones presentadas por Lyons a la teoría universalista, en vez de resultar un problema para la teoría de Berlin & Kay (1969),

² Kay (1999) responde al artículo en inglés de Lyons de 1999. En este trabajo se utilizará la versión en francés de 2001.

sustentan una posible hipótesis (*Emergence Hypothesis*) que daría más fundamentación y haría encajar aún más su teoría universalista.

En primer lugar, es necesario definir los pares de conceptos “1^{er} orden de descripción de colores” – “2^o orden de descripción de colores” e “independiente del contexto – dependiente del contexto”, utilizados tanto por Lyons (2001) como en la respuesta de Kay (1999).

El 1^{er} orden de descripción de colores corresponde con la categoría adjetival de la palabra, que puede ser independiente (un adjetivo aplicable a cualquier objeto, p. ej. “La manzana es roja”) o dependiente (un adjetivo cuyo ámbito de aplicación está restringido a ciertas clases de objetos, p. ej. “Su pelo es rubio”).

Por otro lado, el 2^o orden corresponde con la categoría de sustantivo, que puede ser independiente (el concepto abstracto del color al que hace referencia, utilizado para describir la cualidad cromática de cualquier objeto, p. ej. “La rojez de la manzana”) o dependiente (el concepto abstracto que igualmente solo puede hacer referencia a la cualidad cromática de ciertos objetos, p. ej. “La rubiez de su pelo”).

Para finalizar la cuestión, Kay (1999) aclara que los trabajos de Berlin & Kay (1969) tienen por objeto de estudio los adjetivos (1^{er} orden de descripción de colores) independientes del contexto y no los sustantivos abstractos (2^o orden) independientes como había sido malinterpretado.

En segundo lugar, la importancia de la luminosidad por encima de la tonalidad registrada por los autores en los términos del griego y el latín sería una característica de los sistemas de color que se encuentran en las primeras etapas. De modo que, en las primeras etapas, los términos de blanco incluyen todavía la noción de luz además de incluir las tonalidades cálidas y los términos de negro incluyen la noción de oscuridad además de las tonalidades frías. Cuanto más avanza una lengua en el esquema evolutivo y más cercana esté de la última etapa, las sensaciones de luz y oscuridad se separan del componente cromático (Kay et al. 1997).

En tercer lugar, la sinonimia es presentada por los autores como una prueba en contra de la teoría de Berlin & Kay (1969), ya que no consideran que los términos son hiperónimos de ningún otro. Kay aclara que la sinonimia no presenta ningún problema para la teoría, ya que, en el curso de la historia de las lenguas, ha habido términos que coexistían y se reemplazaron entre ellos según el uso preferente de los hablantes. Además, si estas palabras que coexisten y parecen no tener una jerarquía entre ellas son polisémicas, es decir, tienen en su significado conceptos adicionales al color (brillo, rapidez, frescura...) son susceptibles de ser ejemplos que prueben la existencia de la *Emergence Hypothesis*.

La *Emergence Hypothesis* propone que hubo una etapa previa al comienzo de la evolución de los sistemas de colores básicos en la que, sin tener ningún tipo de sistema ni división de las gamas cromáticas, estas se enlazan con otros conceptos fuera de lo cromático. De esta etapa comenzaría a realizarse una división de los significados neutralizados una vez entran en el proceso de evolución hacia un sistema de colores puramente cromático.

3.2. Esquema inicial de Berlin & Kay (1969) y reformulación de Kay & McDaniel (1978)

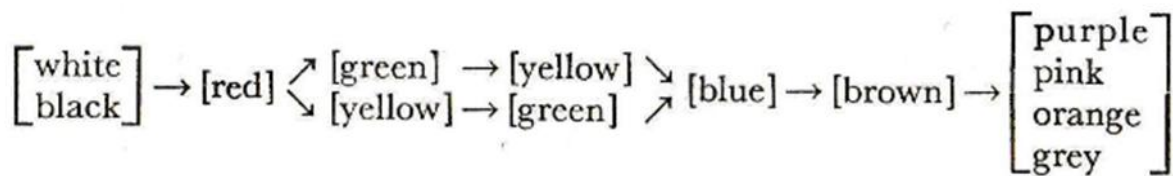
En la obra *Basic Color Terms, Their Universality and Evolution* (Berlin & Kay, 1969), los autores defienden una hipótesis universal que contradice la versión relativista asociada a la corriente de Edward Sapir y B. L. Whorf. En su hipótesis, explican que las lenguas crean sus términos para colores basándose en un sistema de 11 categorías básicas de colores. Dependiendo de la etapa de la evolución en la que se encuentren, tendrán un número igual o menor de los 11 términos básicos existentes: blanco, negro, rojo, verde, amarillo, azul, marrón, morado, rosa, naranja y gris. Cada categoría no es aleatoria, los *foci* (mejor representación de un color) seleccionados en su trabajo por los hablantes son similares en todas las lenguas.

De este modo, establecen un esquema evolutivo en el que cada lengua debería obtener sus términos:

1. Primero, las lenguas deben desarrollar un término para el blanco y el negro.
2. Si la lengua tiene 3 términos, el tercero será el rojo.
3. Si tiene 4, el cuarto será el amarillo o el verde.

4. Si tiene 5, tendrá tanto el amarillo como el verde.
5. Si tiene 6, entonces tendrá un término para el azul.
6. Si tiene 7, el séptimo será el marrón.
7. Por último, si tiene 8 o más términos, tendrá un término para el morado, el rosa, el naranja o el gris, o algún tipo de combinación de esos.

Así, diseñaron un esquema en el que se establece esta evolución: si una lengua se encuentra en una etapa concreta, tiene que haber pasado por las anteriores y contener esos términos básicos:



Fuente: Berlin & Kay (1969)

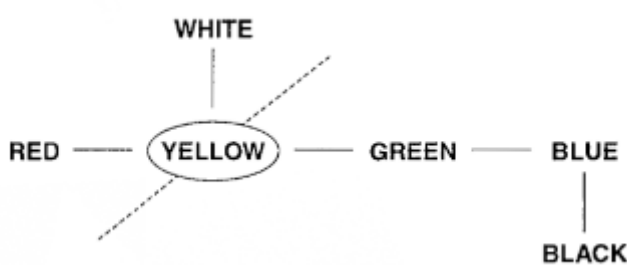
Esta hipótesis tuvo un gran impacto y pronto aparecieron autores comentándola. Sin embargo, Kay y McDaniel publican en 1978 una reformulación del primer esquema evolutivo, en el que cambian la concepción que tenían previamente de las categorías de colores. Además, se apoyan en investigaciones neurofisiológicas para probar que, a diferencia de lo que defendía Gleason, los colores sí son una condición universal inherente a la percepción visual.

Las categorías de colores ya no pueden concebirse como entidades rígidas ni como entidades discretas que tienen una relación de oposición entre ellas. En su lugar, deben ser vistas como funciones continuas, como explica la *Fuzzy Set Theory* introducida por Kay y McDaniel (1978), para poder describir adecuadamente los significados de los términos utilizados por las distintas lenguas. A diferencia de los *foci*, las fronteras entre cada color no son fijas, y una misma tonalidad puede pertenecer en mayor o menor medida a una categoría u otra. Sin embargo, sí se podrían considerar bien definidas y, en consecuencia, que también sean universales, ya que acaban exactamente en donde empieza el siguiente *focus*.

Por esta razón, en la evolución de los sistemas cromáticos no se crean nuevas categorías desde cero, sino que las fronteras de las anteriores se desplazan y ajustan sus límites. Por lo tanto, en la primera etapa de la evolución, el término *blanco* contiene los tonos cálidos y el término *negro* los tonos fríos. En la segunda etapa, con la aparición del término *rojo*, las fronteras del blanco se reconfiguran, dejando de incluir los tonos cálidos, que pasan a integrarse en la nueva categoría centrada en el rojo.

En su primera formulación de la teoría, se describió que cada categoría de color solamente tenía un *focus*. Sin embargo, estudios de algunas lenguas demostraron que podían tener más de un *focus* si estas se encontraban en etapas muy tempranas. Es posible, además, que los dos *foci* no estuvieran diferenciados todavía, algo que sustentaría la posible etapa previa de la *Emergence Hypothesis*.

Estos términos que incluyen dos o más *foci* se denominan *compuestos*, que en etapas anteriores a la última pueden ser considerados *BCT*, pero a medida que van avanzando en su evolución, se descomponen parcial o totalmente en las categorías que incluían. Los posibles compuestos que se han observado son: *grue* (*green/blue*), *warm* (*red/yellow*), *light-warm* (*white/red/yellow*) y *dark-cool* (*black/green/blue*). Sin embargo, esta lista se ha extendido, añadiendo a los cuatro compuestos otros cuatro más: *yellow/green/blue*, *white/yellow*, *yellow/green* y *blue/black* (existiría un quinto compuesto posible, pero no se ha encontrado en ninguna lengua: *yellow/green/blue/black*) (Kay et al. 1991).



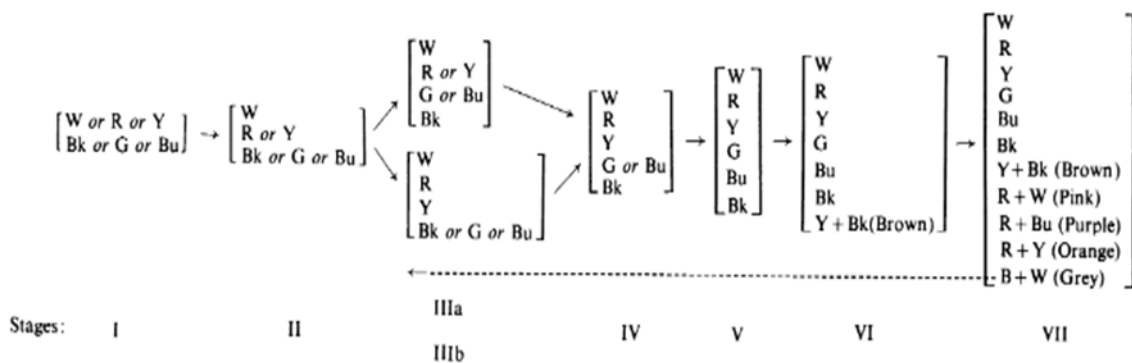
Fuente: Kay et al. (1991)

Para el compuesto *yellow/green* (*yeen*), en este punto existen diversas teorías de cómo pueden llegar a unirse estas dos categorías si desde el inicio de la evolución se encuentran en compuestos separados. La respuesta puede que se encuentre en un fenómeno de ampliación y exclusión simultáneo, es decir, un compuesto como

green/blue amplía sus límites para incluir *yellow* y a la vez separándose de *blue*. Si esto se verifica, podría ser una explicación para términos como griego *χλωρός*, que posiblemente pertenecía al compuesto *yellow/green*, o latín *uiridis*, que denotaría un compuesto *green/blue* (Kay et al. 1991). Sin embargo, la última reformulación aportaría más luz sobre la solución real a este problema en su último esquema evolutivo.

A diferencia de la primera teoría, las etapas de la evolución no son todas iguales: de la primera a la quinta etapa se considera el período de adquisición de los términos fundamentales (negro, blanco, rojo, amarillo, verde y azul). Mientras que la sexta y séptima etapa, que pueden empezar a surgir paralelamente a la evolución de la primera a la quinta, se caracterizan por la adquisición de los términos que hacen referencia a los puntos de intersección entre categorías fundamentales (marrón, gris, naranja, rosa y morado), llamadas *categorías derivadas*. Estas se siguen considerando *BCT* a pesar de ser categorías menos importantes. Berlin & Kay originalmente habían supuesto que los compuestos se disolvían antes de la aparición de las categorías derivadas, pero realmente pueden coexistir.

De este modo, dentro de las categorías básicas de color se distinguen tres tipos: las categorías fundamentales (negro, blanco, rojo, amarillo, verde y azul), los compuestos (*light-warm, grue*) y, por último, las categorías derivadas (marrón, gris, naranja, rosa y morado).



Fuente: Kay & McDaniel (1978)

3.3. Reformulaciones de Kay, Berlin, Maffi & Merrifield (1997) y Kay & Maffi (1999)

A partir de este momento, surgen los últimos cambios en el esquema evolutivo, ya que a medida que se fueron descubriendo los distintos compuestos posibles, fue necesario ampliar la tabla en sus posibles caminos de evolución. De esta manera, se puede observar que los caminos se dividen en *w* (*warm*) y *c* (*cool*), con los números 1 y 2 indicando las dos fases de división de los compuestos y las flechas que explican los posibles caminos a tomar. Cada camino está representado por el tipo de compuesto que surge en la tercera y cuarta etapa respectivamente (Kay et al. 1997).

		$\left[\begin{array}{c} W \\ R/Y \\ G/Bu \\ Bk \\ \text{III.G/Bu} \end{array} \right] \xrightarrow{w2} \left[\begin{array}{c} W \\ R \\ Y \\ G/Bu \\ Bk \\ \text{IV.G/Bu} \end{array} \right] \xrightarrow{c2}$		
$\left[\begin{array}{c} W/R/Y \\ Bk/G/Bu \end{array} \right] \xrightarrow{w1} \left[\begin{array}{c} W \\ R/Y \\ Bk/G/Bu \end{array} \right] \begin{array}{l} \xrightarrow{c1\uparrow} \\ \xrightarrow{c1\rightarrow} \\ \xrightarrow{w2\downarrow} \end{array}$		$\left[\begin{array}{c} W \\ R/Y \\ G \\ Bk/Bu \\ \text{III.Bk/Bu} \end{array} \right] \xrightarrow{w2\downarrow}$		$\left[\begin{array}{c} W \\ R \\ Y \\ G \\ Bu \\ Bk \end{array} \right]$
		$\left[\begin{array}{c} W \\ R \\ Y \\ Bk/G/Bu \\ \text{III.Bk/G/Bu} \end{array} \right] \begin{array}{l} \xrightarrow{c1\uparrow} \\ \xrightarrow{c1\rightarrow} \end{array}$	$\left[\begin{array}{c} W \\ R \\ Y \\ G \\ Bk/Bu \\ \text{IV.Bk/Bu} \end{array} \right] \xrightarrow{c2\uparrow}$	
		$\left[\begin{array}{c} W \\ R \\ Y/G/Bu \\ Bk \\ \text{III.Y/G/Bu} \end{array} \right] \rightarrow \left[\begin{array}{c} W \\ R \\ Y/G \\ Bu \\ Bk \\ \text{IV.Y/G} \end{array} \right] \uparrow$		
		$\left[\begin{array}{c} W \\ R \\ Y/G \\ Bk/Bu \\ \text{III.Y/G} \end{array} \right] \uparrow$		
I	II	III	IV	V

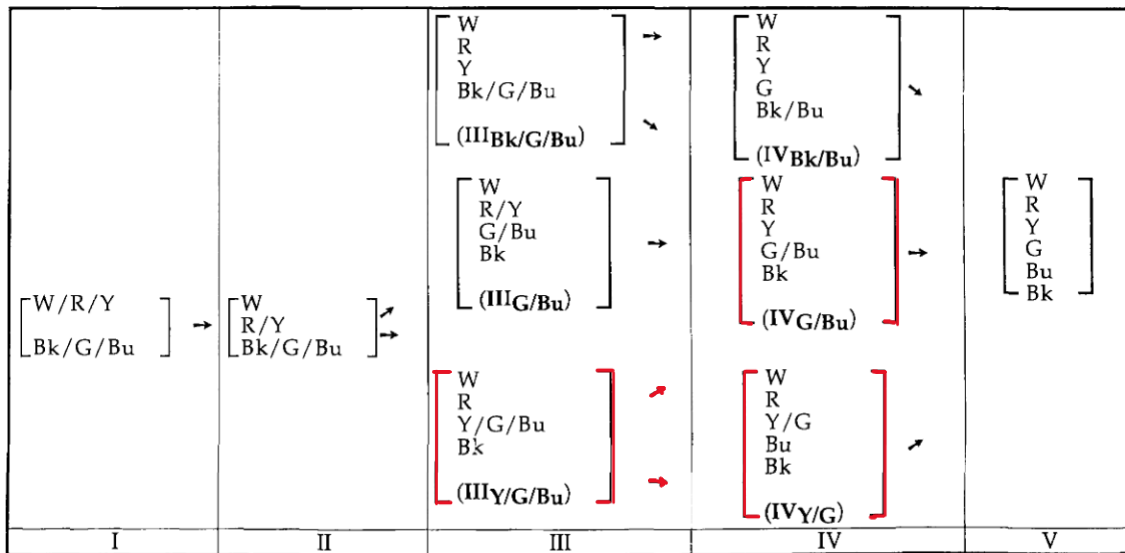
Fuente: Kay et al. (1997)

Finalmente, el último modelo propuesto implica una serie de principios que ocurren para dar explicación del esquema evolutivo. Kay & Maffi (1999) presentan 1) el principio de partición, una tendencia que dominaría las lenguas provocando que dividan el espectro perceptual de los colores: este principio sería el que provocaría la necesidad temprana de distinción entre el blanco y el negro. 2) El principio de partición de las

categorías de colores cálidos y fríos y 3) la relevancia del rojo por encima de los demás colores.

Kay & Maffi (1999) explican que la mayoría de las lenguas cumplen con estos principios, aunque existen casos de lenguas en las que el 2º principio de partición aparece en etapas más tardías, causando la aparición de compuestos como *yellow/green/blue* improvisamente. Así, estaríamos ante lenguas que solo dividirían el espectro cromático en blanco, negro y rojo, dejando fuera de su sistema el resto de los colores (p. ej. El yélidnye, una lengua de Papúa Nueva Guinea). Esta excepción de la norma, según Kay & Maffi (1999), podría explicar el misterio de los compuestos como *yellow/green* y ser parte de la *Emergence Hypothesis*. Este compuesto podría ser el resultado de una aplicación tardía de la partición del espectro, de modo que a partir del momento en el que aparece, puede tomar dos caminos: dividirse en el compuesto *green/blue* y categoría fundamental *yellow* o en el compuesto *yellow/green* y categoría fundamental *blue*.

En este esquema, que es el último propuesto, las etapas resaltadas representan la excepción de la aplicación de los principios de la forma prevista:



Fuente: Kay & Maffi (1999)

4. ANÁLISIS

4.1. Raíces IE para ‘color’

Antes de empezar con los términos cromáticos, es relevante observar lo que las distintas lenguas han seleccionado para empezar a denominar una parte de la realidad perceptual de los objetos. No existen raíces que signifiquen ‘color’ como tal, pero sí hay otras de las que se puede derivar esta idea. Hay lenguas que utilizan sistemas de colores sin tener un término para el concepto abstracto de ‘color’, mientras que otras muchas lo toman de palabras para ‘superficie’ (como el latín *color*, el griego χρῶμα y el sánscrito *várṇa-* ‘cubierta, apariencia exterior, forma, figura, color’ de una raíz **uer-* ‘cubrir’)³. Otras, en cambio, lo derivan de términos concretos cromáticos, como el irlandés antiguo *lī* o el galés *lliw* ‘color’ de una raíz *(s)l(e/o)iH- ‘azulado’ o el inglés antiguo *hīw*, que en inglés moderno evoluciona a *hue* ‘color’ de una raíz **k̑eh₁-* ‘tono intenso, verde’.

Por último, hay algunas raíces como **perk̑-* ‘manchado’, que dan lugar al nombre de varios animales que se caracterizan por su variegación (como el latín *porcus* ‘cerdo’ o el irlandés antiguo *erc* ‘perca, salmón’), reflejado en el griego περκνός ‘moteado’ y, desde un grado cero, πρακνόν ‘negro’ (término raro, atestiguado en glosas) y en el nuevo alto alemán *farbe* ‘color’. Junto a esta, se encuentra la raíz **po/eik̑-* ‘moteado’, de la que se observa el sánscrito *pimśati*, el tocario AB *pik-* y el ruso *pisátī* con el significado de ‘pintura’, el latín *pingō* ‘pintar, colorear’. Por otro lado, el avéstico *paēsa-*, el sánscrito *péśa-* ‘color, forma’ y el inglés antiguo *fāh* ‘color’. Es interesante la evolución del griego desde esta raíz, ποικίλος ‘multicolor’, dicho para tejidos, armas, animales y personas (este último, con un significado metafórico de ‘cambiante, sutil, inteligente’). (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; De Vaan, 2008; Mallory & Adams, 1997, 2006; Meillet & Ernout, 2001; Monier Williams, 1872; Watkins, 1985).

En cuanto al latín *color*, que se expande en una gran cantidad de lenguas modernas, se puede reconstruir una raíz **kel-* ‘cubrir, ocultar’ que se encuentra en otros términos latinos como *occulō*, *cēlō* ‘esconder, ocultar’ y *cilium* ‘párpado’, en el sentido de ‘que oculta el ojo’. El color se ve como una característica que distingue un objeto de otro o como una capa que cubre al objeto de su apariencia real. Por otro lado, en griego tenemos χρῶμα ‘color (de la piel), apariencia característica’, derivado de χρώς

³ De la cual posiblemente viene *barniz* ‘laca, pintura’ (Corominas-Pascual, 1984).

‘superficie del cuerpo, piel’. Sobre este término, no se tiene una raíz indoeuropea clara, lo único que se ha intentado reconstruir es la posibilidad de un tema **χροφος*- basado en el adjetivo micénico *a-ko-ro-we-e* (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; De Vaan, 2008; Meillet & Ernout, 2001; Watkins, 1985).

4.2. Raíces IE para ‘negro’ y sus resultados

Siguiendo con el esquema evolutivo de Berlin & Kay (1969), en la primera etapa los términos iniciales son el blanco (con las tonalidades cálidas) y el negro (con las tonalidades frías), que una vez diferenciados de las otras tonalidades, podrían considerarse como los términos acromáticos. El negro es representado como la ausencia de luz, el contrario a blanco, la luminosidad. Este concepto que hace referencia al grado de brillantez es algo que se encuentra muy arraigado en las raíces indoeuropeas.

En primer lugar, podemos encontrar la raíz **mel*(*h*₂)-, que desde su origen indicaría un color negro apagado: un color oscuro, sin brillantez. Su distribución por las distintas lenguas indoeuropeas es muy amplia y en ocasiones con resultados distintos a ‘negro’ y más cercanos a la acepción de ‘color oscuro’. En idiomas como el letón derivó en *mēļns* ‘negro’, en sánscrito *maliná-* ‘sucio’, ‘negro’ y en griego μέλας ‘negro’ (Mallory & Adams, 1997, 2006).

Μέλας (opuesto a λευκός) es el término para ‘negro’ más empleado en el griego, con sentido de ‘color oscuro, negro’ (André, 1949) utilizado en una gran cantidad de compuestos, derivados y verbos. En los poemas homéricos puede hacer referencia a partes del cuerpo humano, animales, vegetación, sangre, barcos, tierra, vino pero también evoca conceptos en torno a la muerte y el dolor (Ferrini, 1978; Platnauer, 1921). Esto podría denotar su versatilidad contextual, un rasgo muy importante para poder ser considerado *BCT*. Actualmente, en griego moderno esta palabra está relacionada con la tinta y se ha sustituido por μαύρος para el término de color (del griego antiguo μαυρός, asociado con ἄμαυρός) que significaba en la antigüedad algo oscuro, poco visible o difícil de ver (Beekes, 2010; Chantraine, 1968).

Esta misma raíz, como mencioné anteriormente, dio resultados más alejados del negro, p. ej., lituano *mėlynas* ‘azul’, *mėlas* ‘azul oscuro’; pero en letón, ‘negro’ (Mallory & Adams, 1997, 2006). Este rango cromático, si se compara con el esquema evolutivo para los colores básicos, podría indicar una evolución en esa zona báltica

hacia una etapa con un compuesto *black/blue*, mientras que en griego μέλας no estaría relacionado con el color azul.

Su significado es descrito como un color negro con tonos de marrón por autores como Mallory & Adams (1997, 2006), posiblemente al incluir en sus evoluciones el galés *melyn* ‘amarillo’. Sin embargo, existen otras teorías que la ligarían a la raíz para la miel **mélit*, de modo que significaría literalmente el color de la miel. Esta evolución resolvería el problema sobre la evolución semántica que luego toma en lituano ‘azul’ y reflejaría el mismo significado que en córnico *melyn* ‘amarillo’, ‘rubio’ (Gamkrelidze & Ivanov, 1995; Hamp, 1970).

Por otro lado, en latín se asocia a esta raíz la palabra *mulleus* ‘de color rojo’ o ‘púrpura’ (dicho para unos zapatos) por autores como Mallory & Adams (1997, 2006) al igual que se asocia a μῦλτος ‘rojo’, ‘bermellón’ (Pokorny, 1959), sin embargo estas asociaciones han derivado en numerosos problemas y desacuerdos por parte de otros autores, tanto por su contenido semántico como por la evolución fonética (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; De Vaan, 2008; Hamp, 1970).

Relacionado semánticamente con esta palabra podemos encontrar el adjetivo κελαινός, quizá proveniente de una raíz **kel-* que significaría ‘negro’, ‘oscuro’, ‘grisáceo’, pero su etimología ofrece muchos problemas y no se ha llegado a un consenso. Este término, conservado por los poetas, se sustituyó por μέλας y ἀμαυρός, algo que podría indicar la relevancia que tenía μέλας en el lenguaje y lo mismo acabó ocurriendo en la actualidad, con μαύρος (de ἀμαυρός) sustituyendo a μέλας como *BCT* (Chantraine, 1968).

Además de κελαινός, algunos autores lo relacionan con κιλλός ‘gris’, κίλλος ‘burro’ y, metafóricamente, ‘cigarra’, y con el latín *columba* (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; Pokorny, 1959; Watkins, 1985). Posiblemente tanto el significado de ‘burro’ y ‘cigarra’ como de ‘paloma’ fuera por alusión a su color, es decir, ‘el gris’, ‘el oscuro’.

La siguiente raíz a la que se le puede atribuir un significado de color negro es **k̑eir-*, descrita como un color negro apagado y con tonos cálidos ‘rojizo’, ‘amarillo’, ‘marrón’ y perteneciente sobre todo a la zona oeste y central del indoeuropeo. La única evolución en griego para esta raíz quizá sea κιρρός ‘naranja’, ‘rojizo’, un adjetivo utilizado para

describir el vino o el néctar, quizá de un tono anaranjado (como el marrón). Algunos autores lo relacionan con el sustantivo κίρα ‘zorro’. (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; Mallory & Adams, 1997; Pokorny, 1959). Siguiendo el esquema evolutivo, podría considerarse uno de los términos para el color marrón apareciendo en etapas intermedias (a partir de la tercera etapa), pero desde luego no es un *BCT* por su utilización restringida y posiblemente sea un hipónimo.

Otra raíz restringida en su expansión indoeuropea es **k^wrsno-/*k_rsno-*, atestiguada en las zonas oriental y central, que podría significar ‘un color negro brillante, con algo de blanco’. Se puede ver reflejado en el lituano *kėršas* ‘blanco y negro’, ‘moteado’, en el sánscrito *kṛṣṇá-* ‘negro’ y albanés *sorrë* ‘cuervo’ (Mallory & Adams, 1997, 2006). Quizá esté relacionada con el nombre del río Κέρσος, mencionado por Jenofonte (*Anábasis*, 1.4.4), de **kersas* con un origen tracio (Duridanov, 1985).

A continuación, se encuentra la raíz **sue/or-* en la que desde su origen se observa un significado de ‘negro, oscuro, sucio’, atestiguado en sus evoluciones. La más representativa posiblemente se da en el gótico *swarts*, inglés antiguo *sweart*, alto alemán antiguo *swarz*, alemán *schwarz* (negro) y a su vez en inglés *swart* ‘tono oscuro, casi negro’. Además, se puede encontrar en el latín *sordēs* ‘sucio’, ‘manchado’ y *sordeō* ‘estar sucio’, alejado un poco del concepto semántico de color y más cercano a ‘sucio’. Dentro de esta misma semántica, se encuentran evoluciones que toman el concepto de “sucio” para “color” o “colorear”, como puede ser en oseta *xuarun* “colorear” y *xuaræn* “color” (De Vaan, 2008; Gamkrelidze & Ivanov, 1995; Hofmann & Walde, 1938; Meillet & Ernout, 2001; Pokorny, 1959; Watkins, 1985).

Por último, existen adjetivos para ‘negro’ en lenguas que toman este concepto de raíces que significan ‘fuego’ o ‘quemar, brillar’. Esto se trata claramente de una asociación que varía según la lengua, que puede tomar este tipo de raíces para designar el brillo del fuego o lo que queda de él una vez apagado. De este modo, encontramos la raíz **h₂eh₁ter-* que en origen significa ‘fuego’, ‘fogata’, pero en latín evoluciona a *āter* (opuesto de *albus*, *candidus*, equivalente en significado a μέλας), un color negro mate, sin mezcla de ningún color ni rastro de pardo o azul (André, 1949; Stearn, 2006).

Posiblemente relacionado con lo que provoca una fogata, es decir, que todo esté quemado, negro.

En su utilización a veces está relacionado con nociones negativas, como la muerte y el terror, muy utilizado en la poesía. Es posible que su significado de color negro esté muy unido a esos conceptos. Este rasgo quizá sea el que provoque que no encaje dentro de las reglas para ser un *BCT*, pero sí podría ser un ejemplo para la *Emergence Hypothesis* debido su significado complejo, en caso de ser indisociable. Sin embargo, hay que tener en cuenta que es muy frecuente la asociación de lo oscuro y del color negro con ideas negativas, así que podría tratarse solamente de una metáfora y no de un significado igualmente primario como el cromático.

El adjetivo *atrōx* también se relaciona con esta raíz, se trata de un compuesto con *-*h₃ōk^w*- como segundo elemento, posiblemente con un significado de ‘de aspecto sombrío’ o ‘de un aspecto terrible’. En otras lenguas se puede observar la variación semántica, como en irlandés antiguo *áith* y galés *odyn* ‘horno’ (De Vaan, 2008; Klein et al., 2018; Mallory & Adams, 1997; Meillet & Ernout, 2001; Wodtko et al., 2008).

En contraposición a *āter* se encuentra *niger*, que se diferencia de *āter* por su carácter brillante, reflejante; es utilizado para describir el brillo del pelo, de los ojos o de piedras preciosas. El adjetivo *niger* posiblemente superó en uso a *āter* después del siglo II a. C., que tuvo su máxima frecuencia entre los siglos III- II a. C. cuando significaba únicamente el color. En cambio, *niger*, ya entrado en el latín tardío parece que perdió su connotación de ‘brillante’. Además del significado cromático, este término estaba relacionado en el sentido moral con lo fúnebre y la muerte. (André, 1949; Meillet & Ernout, 2001).

Es interesante la explicación de André (1949: 55) sobre las variaciones en la percepción de una tonalidad que se adquieren por proximidad a otro color, una explicación que podría dar luz a ciertos usos aparentemente anómalos de los adjetivos de colores. Por un lado, refleja la idea dinámica del espectro cromático y, por otro, parece estar describiendo el fenómeno de los compuestos anteriormente explicados de la teoría de Kay:

“La juxtaposition de deux couleurs donne deux résultats contraires. Deux teintes qui, prises séparément, avaient été classées dans une même catégorie sont dissociées par leur contact et

replacées à leur rang chromatique respectif: un bleu-marine auprès d'un noir paraîtra bleu: un jaune-verdâtre, s'il voisine avec un vert franc, sera considéré comme un simple jaune.

Inversement, au lieu d'une dissociation, peut se produire une concentration sur un même terme. Dans le noir peuvent se rejoindre, parce qu'envisagées du seul point de vue de leur saturation, mais non de leur qualité, des teintes bien différentes. Il sert alors de mot collectif englobant le bleu, vert, rouge, violet poussés à leur degré extrême de saturation, qui, à côté d'un véritable noir, reprendraient leur qualité primitive.”

Sobre su origen, es muy difícil de determinar. Algunos autores proponen la raíz **neg^w*- con un sufijo **-ro-*, intentando enlazarlo a significados como ‘oscurecerse’, ‘noche’ o ‘lo que debe ser lavado’, pero realmente no se ha conseguido una respuesta unánime. Además, se relaciona con esta raíz el griego *νεβρός* ‘cervatillo’, ya que estos animales suelen recibir su nombre a partir de su color (Frisk, 1960; Hofmann & Walde, 1938; Watkins, 1985; Wodtko et al. 2008).

4.2.1. La teoría aplicada a los términos para ‘negro’

En la sección para el color negro, encontramos muy diversos términos y con distintas raíces para cada una de las lenguas. Muchos de ellos provienen de significados relacionados con conceptos de suciedad, de tonos oscuros o del fuego. Por un lado, encontramos principalmente para el griego los términos *μέλας* y *κελαινός*. *Μέλας* proviene de una raíz extremadamente extendida en el mundo indoeuropeo y posiblemente su origen sea muy similar al de *περκνός/πρακνόν* (con un sentido de un color oscuro, manchado, ya que en sanscrito deriva en *maliná-* ‘sucio’). Claramente cumple una gran cantidad de los requisitos para determinar un color básico.

En primer lugar, es monolexémico y se observa un gran espectro de utilización entre los hablantes (numerosos contextos y forma parte de una gran cantidad de derivados), por lo que es posible que tuviese una importancia psicológica, atestiguada ya desde Homero. Poseía la condición de no estar restringido en su contexto y posiblemente fuera un hiperónimo entre los distintos términos existentes para el color negro. Dentro de su semántica, se encuentran relaciones con la muerte y el dolor, algo que actualmente también se asocia en otros idiomas. Por ello, se podría decir que es un significado secundario junto al primario cromático. Por otra parte, dentro de la semántica cromática lo principal es el color negro, de modo que en el esquema evolutivo se encontraría ya separado de las tonalidades frías (una tercera etapa).

Por otro lado, se encuentra *κελαινός*, con una raíz no consensuada por todos los autores, pero seguramente con un significado similar al de *μέλας* ‘color oscuro, negro’, aunque su utilización parece que fue más poética que de uso común. A pesar de que este término cumple varios de los requisitos (ser monolexémico, no restringido) es posible que no fuera tan relevante psicológicamente para los hablantes de forma popular, ya que este término fue posteriormente sustituido por *μέλας* y *ἀμαυρός*. Además, no parece que hubiese un momento en el que estuviera por encima de *μέλας*. Esto reforzaría la idea de que *μέλας* fue el hiperónimo, mientras que *κελαινός* y otros términos como *πρακνόν*, que más que un color denota la idea de ‘manchado’, fueron hipónimos.

En latín, se observan otros términos para el color negro provenientes de las ideas del fuego o de un origen desconocido: *āter* y *niger*. Ambos adjetivos llegaron a ser términos básicos en puntos distintos de la historia. *Āter* fue el término básico sobre todo durante los siglos III-II a. C. en la poesía, claramente cumpliendo con todos los rasgos necesarios para que fuera considerado parte del sistema cromático básico. Sin embargo, *niger* era el término que se solía utilizar en la prosa, y poco a poco, desde el siglo II a. C. fue abarcando los contextos de uso de *āter*. De esta forma, llegó a posicionarse en la lengua como un hiperónimo para el color negro, cumpliendo a su vez los demás requisitos y más adelante perdiendo la connotación de luminosidad que llevaba consigo (convirtiéndose en un *BCT* completamente).

4.3. Raíces IE para *blanco* y sus resultados

En contraposición con el negro encontramos el blanco, el otro término acromático, muy relacionado con la luz, el brillo y, en ocasiones, con el fuego por lo descrito anteriormente.

En primer lugar, encontramos la raíz **h₂elbʰó-*, muy extendida y con un significado de ‘blanco’ que muy posiblemente esté relacionada con un matiz de poca luminosidad si observamos los términos que evolucionan de esta. Algunos autores sugieren que esta raíz realmente está compuesta por un sufijo *-bʰo-* para formar términos de colores y que el significado de ‘blanco’ se encontraría en una raíz **h₂el-* (Frisk, 1960; Pokorny, 1959).

En los términos del griego, encontramos el sustantivo *ἄλφος*, que significa ‘mancha blanca de la piel’ y, por extensión, el adjetivo *ἄλφους* ‘blanco apagado, leproso’, es

decir, ‘blanco mate’. No parece que este término fuera de uso habitual, ya que se encuentra únicamente en contextos técnicos o comentarios de Hesiquio. Si analizamos otras lenguas, como el hitita y el alto alemán antiguo, se atestiguan evoluciones como *alpā-* ‘nube’ y *albiz* ‘cisne’ respectivamente, y quizá tenga relación con el orónimo de los Alpes. Estas evoluciones semánticas parecen contener todavía el carácter mate de la raíz de origen (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; Gamkrelidze & Ivanov, 1995; Hofmann & Walde, 1938; Klein et al., 2018; Mallory & Adams, 1997, 2006; Pokorny, 1959).

Por otro lado, es en latín en donde ha tenido una mayor relevancia en cuanto a los términos cromáticos: *albus* con un significado de ‘blanco mate’ o ‘tono blanquecino, sucio, enfermizo’ (Stearn, 2006), equivalente al λευκός griego y opuesto a *candidus*. Se explica claramente esta distinción de brillo: “*Aliud est candidum esse, id est quadam nitenti lucem perfusum; aliud album, quod pallori constat esse vicinum*” (Servio, *ad G.* III, 82, citado por André, 1949). Parece que su uso originario no era el de denotar un blanco brillante. Además, seguramente sufrió interferencias semánticas por *candidus* y viceversa, ya que *candidus* en ocasiones se utiliza para describir la extrema palidez más que algo con brillo, por ello en ocasiones sus significados parecen ser equivalentes (André, 1949).

Albus se utiliza para describir el color de los huesos, de ciertas plantas blanquecinas, pero también al sol, a la luz y al lucero del alba. Su oposición a *candidus* produce que pueda describir también un tono blanquecino-amarillento, aunque después acaba sustituyéndolo en su uso (André, 1949). Sobre el origen de *candidus*, posiblemente proceda de la raíz **(s)kend-* ‘brillar’ y a su vez del verbo *candeo* (Kümmel et al. 2001), relacionado con κάρβαρος ‘carbón’, *candēla* ‘vela’ y *cicindēla* ‘luciérnaga’ (De Vaan, 2008; Mallory & Adams, 2006; Meillet & Ernout, 2001). Es posible que ambos términos fueran *BCT*, pero *albus* parece que se centraba más en lo cromático que *candidus*, siendo utilizado también con un valor afectivo, con relación a la pureza y la bondad (André, 1949).

La siguiente raíz, **leuk-*, es una raíz verbal con un significado de ‘brillar’, también muy productiva en las lenguas indoeuropeas. Entre las evoluciones se encuentra el sánscrito *rocá-* ‘brillante’ de *rócate* ‘brillar’; el latín *lūx*, *lūmen* ‘luz’, y, en inglés, *light* ‘luz’ (<**leuk-to-*), *lūna* ‘luna’ (<**louk-s-neh₂-*) literalmente ‘la brillante’, *lucerna*

‘lámpara’, *lūcus* ‘bosque sagrado, bosque’ que se relaciona con un significado de ‘espacio abierto, descampado’ (origen de ‘Lugo’), como en lituano *laukas* o el sánscrito *loká-* ‘campo, espacio libre’. También se ha relacionado con el griego λύγξ ‘lince’, quizá por el brillo de su pelaje o de sus ojos.

Tras ver todas estas evoluciones, parece claro que el significado del adjetivo griego λευκός será de un ‘blanco brillante’ o ‘color claro’, utilizado para describir el mármol, el sol, la piel o la voz (clara). En ocasiones, se ha utilizado para describir objetos más bien amarillentos, como el oro o el pelo rubio, quizá denotando más el brillo que el propio color. (Pseudo-)Aristóteles en *De Coloribus* (1.1), citado por Platnauer, (1921), utiliza λευκός para describir el agua o el aire, como un tono incoloro. En griego moderno ha sido reemplazado en el habla común por άσπρος⁴, relacionado con el latín *asper* que se utilizaba para describir monedas de hierro recién acuñadas, todavía rugosas. Quizá de este uso para describir el hierro, ya que *argentum* también procede de una raíz de significado ‘brillar’ o ‘blanco brillante’, diese lugar al significado ‘blanco’ desde el griego medieval al moderno. (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; De Vaan, 2008; Gamkrelidze & Ivanov, 1995; Klein et al., 2018; Mallory & Adams, 2006; Pokorny, 1959; Watkins, 1985).

Lo más probable es que λευκός sea el adjetivo primario para blanco, es decir, un *BCT*, ya que cumple todos los requisitos para serlo y, por sus numerosos usos, parece que fue un término con mucha notoriedad y utilizado por encima de otros términos.

En relación con lo anterior, se encuentra la raíz **h₂(e)rg̃(-u-)* con el significado ya mencionado de ‘brillar’, ‘blanco’, a la que se pueden relacionar diversas evoluciones: en sánscrito *ṛjrá-* ‘brillante’; en griego άργός (< *άργρός) y άργής ‘brillante, blanco brillante’, pero también puede significar ‘rápido, ágil’ (adjetivo muy utilizado para los perros). Este último significado parece indisociable del significado cromático e incluso a veces se superpone. Por ello, el significado cromático parece ser más bien secundario, aunque en su origen fuera el significado principal de la raíz. Quizá con la idea de que aquello que se mueve rápidamente refleja la luz en distintos puntos, dándole una sensación de brillo. Posiblemente se relaciona desde la antigüedad el movimiento con el

⁴ Sigue existiendo λευκός, pero en contextos formales o concretos.

brillo, pero posteriormente acabó perdurando únicamente el color y el brillo en el significado de ἀργός (Frisk, 1960: 133).

Por otro lado, se encuentra en sánscrito *árjuna-* ‘luz’, ‘blanco’; en griego ἄργυρος ‘blanco brillante’ (utilizado en Homero para las ovejas) y ἄργυρος ‘plata’, posiblemente ‘la que brilla’ al igual que en latín *argentum* ‘plata’, del que deriva *argenteus* ‘plateado, argénteo; con tonos grises y azulados y brillo metálico’, y *arguō* ‘aclarar’, ‘argumentar’ en el sentido de explicar correctamente algo para que sea claro. (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; De Vaan, 2008; Gamkrelidze & Ivanov, 1995; Klein et al., 2018; Mallory & Adams, 1997, 2006; Meillet & Ernout, 2001; Platnauer, 1921; Stearn, 2006; Watkins, 1985).

A continuación, se encuentran otras raíces como **b^helh₁-* y **b^hleh₁-* con un significado de ‘blanco brillante’, ‘de tonos claros’, relacionada con **b^heh₂-* ‘brillar’, que además tiene una forma extendida **b^hleg-* con un significado más verbal ‘brillar’, ‘arder’. Esto sugiere que la raíz está relacionada con el fuego, tanto su brillo como los restos quemados, al igual que raíces anteriormente vistas. De este modo, dentro de la raíz cromática, encontramos en el galés (norte) *bal* ‘blanco’, en lituano *bālas* ‘blanco’ y desde un grado cero **b^hl-* en griego φαλός ‘blanco (brillante)’. Además, después de Ennio, en latín surge *flāvus* ‘amarillo, rubio’, principalmente utilizado para describir el pelo, pero también cubre otras tonalidades más claras y más oscuras de amarillo (André, 1949; Meillet & Ernout, 2001). Por otro lado, desde la raíz verbal se puede ver más claramente la relación con el fuego, pues en griego se observan las palabras φλέγω ‘quemar’, φλόξ ‘llama’ y en latín evoluciona a *flamma* ‘llama’, *fulgō* ‘brillar’ y *fulmen* ‘rayo’.

Finalmente, desde la raíz extendida **b^hleg-* se atestigua el germánico **blakaz* ‘quemado’, el inglés antiguo *blæc* y el inglés *black* ‘negro’. Por otro lado, desde la raíz **b^hleh₁*, viendo que el germánico toma el sentido de lo quemado en vez de lo brillante, es plausible que evolucionara a **blēwaz* y posteriormente *blue* ‘azul’ en inglés (además, *blāvus* ‘azul’ tomado del germánico en latín tardío (Meillet & Ernout, 2001)). Existe además esta misma raíz con un infijo nasal que provocaría en germánico **blank* desde la que proviene ‘blanco’ en español (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; Corominas-Pascual, 1984; De Vaan, 2008; Mallory & Adams, 1997, 2006; Meillet & Ernout, 2001; Pokorny, 1959; Watkins, 1985).

Por último, la raíz **k̑e/oit-* ‘brillante’, ‘blanco’, muy productiva en la rama baltoeslava y la rama indoiraniana; esta raíz se encuentra desde el germánico **hwītaz*, el inglés antiguo *hwīt*, hasta el inglés *white* y en sánscrito *śvetá-* ‘blanco’ sin resultados en griego o latín. Además, la raíz **b^hrod^hnós*, que tiene un significado entre ‘blanco’ y ‘rojo claro’, como el eslavo eclesiástico antiguo *bronu* ‘blanco’ y el sánscrito *bradhna-* ‘rojo pálido, amarillento’. De esta raíz se puede observar el compuesto típico, que junta el blanco con los tonos cálidos, de las etapas iniciales (Mallory & Adams, 1997, 2006; Monier Williams, 1872).

4.3.1. La teoría aplicada a los términos para ‘blanco’

Para el color blanco, se encuentran una gran cantidad de términos que provienen de raíces relacionadas con la luz y el brillo. En griego, los adjetivos encontrados son λευκός, ἀργός, ἀλφός y φαλός. A pesar de que los cuatro cumplen varios de los requisitos, tanto ἀλφός como φαλός no son términos de uso común, ya que son técnicos o están descritos únicamente en glosas. Por esto, también fallan en la relevancia que tienen entre los demás términos, convirtiéndose en hipónimos.

Esta sección está muy influenciada por el brillo, con términos que se diferencian entre sí únicamente por el grado de luminosidad que poseen. De este modo, λευκός y ἀργός hasta cierto punto parecerían sinónimos, ya que ambos son blancos brillantes desde su origen indoeuropeo (también φαλός), mientras que ἀλφός es un blanco mate. Sin embargo, ἀργός tiene un significado adicional relacionado con la velocidad y el movimiento (muy utilizado para los perros), algo que según describen algunos autores es indisociable del significado cromático. Es posible que al existir ambos términos y uno de ellos con un significado adicional, diese pie a que λευκός fuera el que se acabaría superponiendo sobre ἀργός para formar parte del sistema cromático. Así, λευκός se convertiría en el hiperónimo junto con las demás características que ya poseía (término frecuente, general y no contextual).

En latín, la situación es similar, pues se pueden enumerar dos términos principales que se diferencian entre sí por el grado de brillantez: *albus* (blanco mate) y *candidus* (blanco brillante). Ambos términos coexistían y acabaron influenciándose el uno al otro, pero *albus* acabó tomando los contextos en los que se empleaba *candidus*.

Este tipo de evoluciones parecen demostrar que los términos con connotaciones de brillo, o lo acaban perdiendo o se convierten en hipónimos en favor de aquellos puramente cromáticos. Además, apunta a un estadio previo de la formación del sistema de colores básicos, en el que los colores se mezclan con otros conceptos. Por ello, una vez que comienza a formarse el sistema, acaban disipándose las demás connotaciones o haciéndose hiperónimo aquel más cromático.

4.4. Raíces IE para *rojo* y sus resultados

El color rojo se dice que es el más extendido en las lenguas, por ello dentro de la teoría de Kay y Maffi (1999) tiene su propio principio que hace que sea el primero (además de los acromáticos) en diferenciarse del resto. La raíz para ‘rojo’ más atestiguada posiblemente sea **h₁rouǵh-o-* que se puede observar en las ramas itálica, helénica, céltica, germánica, baltoeslava e indoirania. Desde esta, encontramos en irlandés antiguo *rūad*, en lituano *raūdas*, en sánscrito *róhita-* y *rudhirá-*, en inglés *red*, y en griego ἐρυθρός (con un grado cero), todos con el significado de ‘rojo’ (utilizado por Homero para describir la sangre, el bronce y el vino (Klein et al., 2018; Mallory & Adams, 1997, 2006; Platnauer, 1921).

Por otro lado, en el latín, también con un grado cero, se encuentran *ruber/rubeus* ‘rojo’, *rutilus* ‘rojizo’ y ‘de un rojo brillante o cálido’ (la estructura de este adjetivo no está clara), posiblemente con el mismo brillo que *fulvus* ‘amarillo dorado, color del fuego’ y *russus/russeus* ‘rojo (fuerte)’. Junto a estas, también existen formas dialectales como *rūfus* ‘rojo claro, rojizo con tonos amarillos’ o ‘pelirrojo’ (raro, no se conserva en la prosa clásica) y *rōbus/rōbeus* ‘rojo (de los bueyes)’. Es posible que *ruber* sea el término genérico que engloba todas las posibles tonalidades que puede abarcar el color rojo, un término desde luego hiperónimo ante los demás.⁵ De este modo, abarcaría todo aquello que va desde las tonalidades del fuego (*igneus*), del bermellón, del escarlata, de la sangre (*sanguineus*, *purpureus*), del carmín (πορφύρα) y del anaranjado (*croceus*, del azafrán) (André, 1949; De Vaan, 2008; Meillet & Ernout, 2001; Pokorny, 1959; Watkins, 1985).

A partir de *russus/russeus*, se origina en español el término para ‘rojo’, que sustituye a bermejo (de la raíz **ǵr̥mis* ‘gusano’), mientras que, en gallego *roxoxo* que significa, para

⁵ “*Omniaque ista significat una ruboris appellatione.*” (Gelio, *N. A.* II, 26, 5, citado por André (1949))

el pelo, ‘rubio’ y como término cromático “*De cor entre o castaño tirando a vermello e o amarelo tirando a vermello*” (González González, 2022), al igual que de *rubeus* (de *rōbeus*) en español surgió el término para ‘rubio’ (André, 1949; Corominas-Pascual, 1984). Estas diferencias semánticas en las evoluciones parecen exponer la gama que se incluía bajo el color rojo desde el latín, como se vieron antes todas las gamas, desde el rojo vivo al amarillento.

A continuación, se encuentran una serie de raíces que no dan resultados en latín ni en griego, pero se presume que significaban ‘rojo’: **h₁el(u)-* ‘rojo apagado’, de la cual encontramos en alto alemán antiguo *elo* ‘amarillo’, avéstico *auruša-* ‘blanco’ y sánscrito *aruṣá-/aruṣā-* ‘rojizo-marrón’, ‘dorado’. Observando los resultados, se puede presuponer que la tonalidad era más bien de un rojo claro, con tonos amarillos o blancos. Junto a esta, también se encuentra **k̑óunos*, atestiguada en ruso *sunica* ‘fresa’ y sánscrito *sóna-* ‘rojo, el color del loto rojo’ (Mallory & Adams, 1997, 2006; Monier Williams, 1872). Por último, la raíz **se/or-* ‘rojo, rojizo’ se encuentra en el letón *sarks* ‘rojizo’ y *sārts* ‘rojo claro’, en el lituano *sařtas* ‘bermejo’ (Pokorny, 1959).

En griego, se considera que además de ἐρυθρός, existen otros dos términos que parecen ser sinónimos en ciertos textos y en otros hipónimos de ἐρυθρός, teniendo un significado más concreto y no tan general de ‘rojo’ (Lyons, 2001; MacLaury et al. 2007). En primer lugar, φοῖνιξ (de la que deriva el adjetivo φοινίκεος, ‘púrpura’, ‘carmesí’) tiene muy diversas acepciones: ‘palmera, dáttil’, ‘instrumento de cuerda’, ‘fénix’ y como adjetivo ‘rojo oscuro, carmesí, púrpura’. Después, φοινός (de la que deriva δαφοινός, ‘muy rojo’) significa ‘rojo’, relacionada con la sangre por una asociación con φόνος ‘asesinato’ y φόνιος ‘sangriento’ desde la antigüedad. Según esta teoría, su origen se encontraría en una raíz **g^{wh}en-* ‘golpear, matar’ (de la cual se origina θείνω), en cambio, otros autores defienden que no es posible y que en realidad se origina de una raíz **b^hen-* ‘golpear’ que luego en la evolución acabó resultando en términos homófonos y paralelos. Entonces, existirían dos **φόν-ιος* que eventualmente se separaron en significado; por un lado, φόνος ‘asesinato’ y φόνιος ‘sangriento’, y por otro, φοινός ‘rojo, (color de la sangre)’ (Chantraine, 1968).

Algunos autores dicen que φοινός y δαφοινός derivan de φοῖνιξ, con una relación con Φοῖνιξ ‘fenicio’ y Φοίνικες ‘fenicios’, pero otros expresan lo contrario: φοῖνιξ es un derivado en -ῖκ- de φοινός. La etimología de estas palabras resulta difícil y existen diversas opiniones al respecto: algunos dicen que Φοῖνιξ tiene su origen en alguna lengua no semítica, quizá el ilirio, otros dicen que significa literalmente ‘los de piel roja’ o ‘los morenos’ (puede que sea la hipótesis más verdadera). En cambio, desde la antigüedad, se atribuía que, al ser los fenicios exportadores del tinte púrpura (φοῖνιξ, φοινός), su nombre derivaba directamente de esto, pero no es una metonimia usual en griego antiguo (Beekes, 2010; Chantraine, 1968).

Por último, el término πορφύρεος posiblemente tuvo dos significados: en Homero, con un significado de ‘del mar en movimiento’, sin denotar ningún tipo de color en particular, solo un brillo oscuro. Después de Homero, su significado adquiere el de ‘púrpura, tinte púrpura’, que se utiliza para describir el color de la ropa, de la sangre, etc. (Liddell & Scott, 1897). Similar a ἀργός, parece que este término tiene que ver con el movimiento y la luz, en concreto, de las olas del mar⁶, pero también hay autores que defienden que son dos palabras de origen distinto homófonas. Por un lado, se relacionaría con πορφύρω (presente reduplicado) ‘hervir’ de una raíz *b^her- ‘hervir’, y por otro, con πορφύρα ‘molusco púrpura’, ‘tinte púrpura’ o ‘ropa púrpura’ del que se empezó a obtener ese color. El origen del término πορφύρα no está claro, pues no parece haber consenso sobre su relación con el verbo πορφύρω o si su origen procede de Oriente Medio (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; Miranda, 2018; Platnauer, 1921; Pokorny, 1959; Watkins, 1985).

Otros autores, en vez de atribuirlo a una homofonía de dos raíces distintas, defienden que pudo haber una interferencia semántica entre πορφύρω y πορφύρεος con una palabra de origen oriental para la púrpura, a partir de la cual apareció πορφύρα. De modo que, en origen πορφύρω y πορφύρεος estarían vinculados a una semántica de movimiento intenso que provoca una luminosidad en el objeto y πορφύρα para el molusco que tenía un brillo al igual que el tinte que producía (Ferrini, 1999).⁷

⁶ “*que prend bien souvent la mer sous le beau ciel de l’Ionie à l’heure qui précède le lever du soleil ou au moment de son coucher, une pourpre caractéristique due au reflet du ciel qui paraît comme embrasé*” (Bénaky, 1915: 20, citado por Ferrini, 1978)

⁷ Sobre la luminosidad de la púrpura, quizá se vea reflejado en la evolución posterior al español ‘purpurina’.

La obtención de este color, el máspreciado, se conseguía a partir de ciertos moluscos que producían un líquido que cambiaba de tonalidad con la exposición al aire y la luz: empezando por un tono blanquecino, después amarillento, comienza a surgir el azul y entonces se produce un amarillo verdoso, verde y, finalmente, púrpura o escarlata (dependiendo de qué molusco era, si *Hexaplex trunculus* o *Bolinus brandaris*) (André, 1949; Busatta, 2014). De esta forma, se obtenía una gama de colores muy amplia, y son los dos últimos colores a los que los griegos llamaron πορφύρεος, y en latín, tomado del griego, *purpureus* y *purpura*.

Es relevante mencionar que actualmente, en griego moderno, ερυθρός ya no es un término básico y ha sido sustituido por κόκκινος (en la antigüedad ‘escarlata’ de κόκκος ‘cochinilla’, ‘semilla’). De modo que ahora se trata de un término más técnico o formal (Chantraine, 1968). De igual forma ocurrió con φοῖνιξ/φοινίκεος, ahora φοίνικας, que dejó de ser un adjetivo con significado cromático y permaneció como sustantivo con el significado ‘palmera’ o ‘fénix’; y con πορφύρεος, ahora πορφυρός, que es una tonalidad concreta de púrpura, ‘púrpura real, púrpura de Tiro’ o ‘rojo oscuro’. Tanto ερυθρός como πορφυρός en su definición se menciona κόκκινος, de modo que queda clara su predominancia sobre los otros términos, a pesar de ser sinónimos (Mpampiniōtēs, 2002). Sabiendo esto, es posible que ερυθρός fuera realmente el que más poder semántico cromático tenía, ya que de los tres términos considerados como fundamentales, es el único que sigue en la actualidad con un significado de ‘rojo’ sin ser una tonalidad concreta.

4.4.1. La teoría aplicada a los términos para ‘rojo’

En cuanto al rojo, hay una gran cantidad de términos tanto en griego (ερυθρός, φοῖνιξ/φοινίκεος, πορφύρεος, φοινός) como en latín (*ruber*, *rutilus*, *russus*). Por ello, puede parecer complicado discernir cual de todos ellos es el término básico, sobre todo en griego, ya que distintos autores posicionan uno u otro como básico.

Para empezar, ἐρυθρός se utilizó desde Homero para referirse a varios objetos y perduró en el tiempo hasta la actualidad. Por otro lado, se encuentran φοῖνιξ/φοινίκεος, que fue utilizado por Aristóteles (1996) como uno de los colores básicos del arcoíris, mientras que otros autores lo utilizan para tonalidades concretas dentro del amplio espectro del rojo; de igual forma ocurre con πορφύρεος con otros autores, según Lyons (2001). Esto supuso un problema para Lyons (2001), pero se puede entender que, al igual que con otras palabras, los hablantes van cambiando el término predominante con el paso del tiempo. Como ya se mencionó al inicio de este trabajo, la sinonimia no presenta un problema para la teoría. Por ello, es posible que en distintos puntos de la historia cada uno de los términos tuviera su período de predominancia, pero habría que analizar los textos y la cronología para poder especificarlo mejor. Además, ἐρυθρός permanece actualmente como ‘rojo’, algo puede ser un buen indicador de que durante un largo período de tiempo fue el adjetivo utilizado para el color rojo.

Por otro lado, en latín parece que la cuestión es más clara, además de que prácticamente todos los términos derivan de la misma raíz. Según describen varios autores, *ruber* es el término general desde un origen, siempre utilizado para cualquier tonalidad e incluso para aquellas que tienen nombres más concretos (como *igneus*, *purpureus*, *sanguineus*...). De este modo, se puede afirmar que *ruber* cumple todos los requisitos necesarios, mientras que *rutilus* permanece como hipónimo (el color rojo brillante). Sin embargo, *russus* presenta varios problemas para entender a qué tipo de rojo hace referencia, pero según los ejemplos dados por André (1949), parece que se trataba de un rojo más bien vivo y que tuvo más interés en época imperial. Además, es relevante que *russus* produjo términos de color básicos en varias de las lenguas romances actuales, algo que quizá es indicador de que pudo ser el hiperónimo en alguna época del latín.

4.5. Raíces IE para ‘amarillo-verde’ (*Yeen*) y sus resultados

Las raíces para el color amarillo se suelen fundir con el color verde, y las del verde con el color azul, como se verá en el próximo apartado. En este caso, la raíz más extendida sin duda es *ǵ^hel-/*ǵ^hel-, de la que evolucionan una gran cantidad de términos para color pero también para el metal amarillo brillante, el oro (Mallory & Adams,

1997, 2006; Viti, 2024). Sus significados ‘amarillo’ y ‘brillante’ se pueden ver en galés *gell*, en inglés antiguo *geolu* (> inglés, *yellow*) y también en inglés *gold*, en alto alemán antiguo *gelo* (> alemán, *gelb*), en lituano *gėltas* ‘amarillo’ y *želvas* ‘dorado’, al igual que en letón *zēlts* ‘dorado’, y en latín *helvus* ‘amarillo miel’. Por otro lado, se puede ver el significado de ‘verde’ que adoptan algunas lenguas a partir de esta raíz, como en sánscrito *hári-* ‘verde, amarillo’, en eslavo eclesiástico antiguo *zelenŭ*, en ruso *zelėnyj* y en griego (desde un grado cero **ǵʰlʰ₃-*) *χλωρός*, pero también *χλόη* ‘brote verde, nuevo, creciente’⁸ (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; Mallory & Adams, 1997, 2006; Monier Williams, 1872).

En latín, *helvus* no es un término especialmente frecuente, se asocia a la lengua rústica y se relaciona con *holus* ‘legumbre’. Se utilizaba para describir el color de algunos bueyes, la resina y las plantas que la producen. Además, se relacionan de alguna forma con esta raíz otras palabras latinas: por un lado, *gilvus* ‘color isabelino’ o ‘castaño claro’, utilizado para describir el color de los caballos, quizá relacionado con esta raíz o quizá tenga un origen celta. Por otro lado, *galbus/galbinus* se relacionan con un color similar al de *χλωρός*, un amarillo verdoso pálido, no muy utilizado (solo en glosas) y también con un origen desconocido, quizá galo. De este adjetivo evolucionan términos actuales para el amarillo, como en italiano *giallo* y el francés *jaune*. (André, 1949; De Vaan, 2008; Meillet & Ernout, 2001).

En cambio, la evolución en griego, *χλωρός*, tiene una mayor relevancia en cuanto a los términos para colores. Se describe como un color verde amarillento, pálido, fresco, joven y húmedo. Todas estas características existen dentro de una misma palabra y a veces parecen ser indisolubles según algunos autores, pero según otros, esos significados se utilizan por separado, dependiendo del contexto. Se utiliza para describir el color de las plantas y de las hojas, pero también para el frescor y la humedad de estas; en Homero, para la miel, los enfermos, la cosecha inmadura, el miedo, la madera, el queso... Algunos autores afirman que el significado cromático es secundario, otros que el hecho de que tenga tantas características indisolubles hace que no pueda ser un color básico, y Kay (1999) afirma que, de ser así, sería de los mejores ejemplos para

⁸ Término relacionado con Deméter, con epítetos como *εὐχλοος* ‘verdor, fresco y verde’ (Beekes, 2010).

comprobar la existencia de la *Emergence Hypothesis* (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; González González, 2005; Lyons, 2001; Platnauer, 1921).

Es difícil decidir cuál de todas las teorías es la correcta. Sin embargo, es necesario recalcar que la asociación entre el color verde y lo fresco o joven no es exclusiva del griego: en español decimos que una fruta está verde en el sentido de que todavía no está madura y no necesariamente tiene que ser de color verde. De igual forma para los seres humanos, cuando una persona es joven, inmadura o inexperta, y no significa que sea de color verde. A pesar de todos estos significados que dependen del contexto, el término ‘verde’ es completamente un color básico en español, y si seguimos esta misma línea de razonamiento, el griego puede que utilizase esta misma palabra con un significado metafórico similar, sin perder la condición de color básico por el camino. En el griego moderno, esta palabra ha sido reemplazada por πράσινος ‘verde, verde azulado’, literalmente ‘color del puerro’, derivada de πράσον ‘puerro’. En la actualidad significa solamente ‘verde’, a la vez que conserva πράσον para ‘puerro’, pero este término ya fue utilizado como color verde del arcoíris por Aristóteles (1996; Chantraine, 1968).⁹

En cuanto al significado de ‘dorado’ que se extendió en latín, se encuentra la raíz **h₂eus-* ‘brillar’ de la que evolucionó *aurum* ‘oro’ y de esta *aureus* ‘dorado’. Este término es utilizado para hablar de un objeto hecho de oro o que se asemeja al oro en su color y brillo, en ocasiones con un valor afectivo que proviene del valor real del material. Se puede aplicar al fuego, al pelo y en muchas ocasiones al sol y los astros. Además del oro, el brillo que suponía esta raíz también se relaciona en latín *aurōra* y otras lenguas como el griego ἄως y el inglés *east* (en sentido del lugar por el que surge la luz) (André, 1949; De Vaan, 2008; Meillet & Ernout, 2001; Watkins, 1985). En cambio, en griego χρῦσός ‘oro’ y χρύσεος ‘dorado’ provienen de un préstamo semítico, quizá púnico o fenicio, con cognados como el acadio *hurāṣu*, el hebreo *ḥāruṣ* y el fenicio *ḥrṣ* (Beekes, 2010; Chantraine, 1968).

Por otro lado, es frecuente la aparición de términos para estas gamas cromáticas ligadas a la idea de ‘florecer’ y ‘brotar’ por una obvia asociación con las plantas. En

⁹ Esta evolución se asemeja a la del español para el color naranja y la fruta del naranjo, tomada del sánscrito *nāraṅga* ‘naranjo’.

primer lugar, se encuentra **d^hel-/*d^hl-* ‘florecer’, ‘verde’ de la que evoluciona en griego θάλλω ‘florecer’, en armenio antiguo *delin* ‘amarillo, pálido, lívido’ y *dalar* ‘verde, fresco’. Es posible que con esta raíz se pueda emparentar el latín *fulvus* ‘amarillo oscuro y brillante, rojizo’ (más oscuro que *flāvus* pero no es un naranja) ya que algunos autores la vinculan con una posible raíz **d^hel-* y con los resultados del armenio (André, 1949; Beekes, 2010; De Vaan, 2008; Viti, 2024; Watkins, 1985). Sin embargo, otros autores la relacionan con la misma raíz para *flāvus*, **b^hl-* ‘brillar’, vista anteriormente, posiblemente con una gama cromática más acertada que la de **d^hel-/*d^hl-* (André, 1949; Hofmann & Walde, 1938; Meillet & Ernout, 2001).

Además de esta raíz, se ve más claramente esta relación en el caso del germánico **g^hrō-nyo-* > **grōnjaz*, inglés antiguo *grēne*, inglés *green* ‘verde’, proveniente de una raíz **g^hreh₁-* ‘crecer, volverse verde’. Es posible que el latín *virens/viridis* ‘verde oscuro, verde claro (cerca al amarillo)’, derivado de *vireō* ‘ser verde’ tenga una raíz con un significado similar, pero no hay ninguna reconstrucción segura para este término tan expandido actualmente. Este término pertenecía al ámbito rural, con un uso bastante frecuente, y atestiguado por primera vez en Catón. Algunos autores proponen una raíz **μ(e)is-* ‘brotar, florecer’ y cognados como el lituano *vaĩsius* ‘fruta’, *veĩsti* ‘criar, producir’, el antiguo prusiano *wēisin* ‘fruta’, el islandés antiguo *vísir* ‘brote’ e inglés antiguo *wīse* ‘brote, tallo’.

Al igual que *χλωρός*, *virens/viridis* no solo se utilizaban para el color verde, sino que también cubrían los significados de ‘joven’, ‘vigoroso’, ‘húmedo’, ‘fresco’. Se puede ver este adjetivo describiendo sobre todo árboles y plantas, las divinidades marinas y en muy raras ocasiones el mar. Si bien hay otros términos del latín con un significado más difuso entre ‘verde’ y ‘azul’ (como *caeruleus* o *glaucus*), siempre son *virens/viridis* los más concretos para referirse al color verde y los que abarcan todos los colores verdes. Refleja muy bien este tipo de metáfora la frase: “*Blackberries are red when they’re green*” (André, 1949; De Vaan, 2008; Meillet & Ernout, 2001; Watkins, 1985).

Por último, el término quizá más utilizado para hablar únicamente del amarillo en griego fuera *ξανθός*, descrito como un color amarillo (bien distinguido de *χλωρός*),

dorado o rubio. En Homero se utilizaba para el color del pelo, pero después se generalizó para otros ámbitos, como el oro, la miel, el vino, las manzanas o el fuego, siendo incluso uno de los colores del arcoíris para Aristóteles (1996) (en ocasiones). Por otro lado, se ha estudiado la similitud de esta palabra con ζουθός, que parece tener un significado cromático similar, pero con una relación al movimiento de las alas (resonante, rápido). Por ello, en una gran parte se ha visto en contextos para describir pájaros e insectos. Algunos autores defienden que esta palabra en origen tenía únicamente el significado no cromático, y que fue confundido semánticamente por su similitud a ξανθός, mientras que otros afirman todo lo contrario. En definitiva, no hay una etimología para ninguno de los dos términos, aunque se ha intentado vincular con el latín *cānus* ‘gris’.

Actualmente, el término en griego moderno significa únicamente ‘rubio’ y ha sido sustituido por κίτρινος ‘amarillo’, del griego κίτριον, derivado del latín *citrus* ‘cedro’ que a su vez proviene del griego κέδρος, posiblemente por vía etrusca, del cual no se sabe la etimología de origen. La asociación del color amarillo con el sabor amargo/agrio/ácido (sabores desagradables que se suelen confundir) parece tener una explicación, tanto en griego moderno como en español (amarillo). Si nos remontamos al griego κέδρος, parece ser que este término se utilizaba para designar tanto cedros como enebros, posiblemente por la similitud de su aroma intenso, y por consiguiente se acabó nombrando a todo un género *Citrus* que incluye los limones, limas, naranjas, mandarinas... Estos sabores se pueden relacionar con la bilis, amarga (πικρά) y amarillenta (ξανθή), nombrada en griego χολή ‘bilis’ que proviene de la misma raíz que χλωρός (**ǵ^hel-/*g^hel-*) y en español con el término para amarillo, que evoluciona del diminutivo *amarellus* del latín *amārus* ‘amargo’ (posiblemente de una raíz **h₂em-ro-*).

Si desde Hipócrates se les llamaba a los ictericos ‘de piel amarga’ caracterizados por una piel amarillenta, no es descabellado pensar que en latín tomaron esto para llamar *amarellus* a los que sufrían de ictericia (ya que hay testimonios de esta palabra siendo utilizada para personas y en ocasiones era sinónimo de ‘pálido’), olvidando el origen de *amarus* ante la característica común cromática. A partir de ahí, surgiría amarillo para designar todo aquello que tuviese este color (Aristóteles, 1996; Beekes, 2010; Chantraine, 1968; Corominas-Pascual, 1984; De Vaan, 2008; Kuhar, 2020; Meillet & Ernout, 2001; Mpampiniōtēs, 2002; Platnauer, 1921).

4.5.1. La teoría aplicada a los términos para ‘amarillo-verde’

A partir de este momento, se puede empezar a decidir en qué estado de la evolución del sistema cromático se encuentran el griego y el latín, ya que tenemos bien diferenciados los términos para el color negro, el blanco y el rojo. En cuanto al amarillo y al verde, existen confusiones: por un lado, en latín encontramos para el amarillo *fulvus*, *flāvus*, *helvus*, *gilvus*; para el amarillo verdoso *galbus/galbinus* y quizá para el verde *virens/viridis*. Por otro lado, en griego para el amarillo se atestiguan ξανθός/ξουθός, para el amarillo verdoso χλωρός y para el verde πράσινος. Sin embargo, aquellos que podrían ser candidatos de pertenecer al sistema de colores básicos del latín son únicamente *fulvus*, *flāvus* y *virens/viridis*, y para el griego ξανθός, χλωρός y πράσινος, ya que los demás son raros, poco utilizados o con un contexto de uso restringido.

Empezando por el latín, parece que los términos para el amarillo, ambos provenientes posiblemente de una misma raíz relacionada con el brillo y el fuego, tenían distintos usos. *Fulvus* está todavía muy relacionado con el brillo, con el fuego y es más oscuro que *flāvus*. Además, parece ser una tonalidad concreta de amarillo más que un término genérico. En cambio, *flāvus*, que se suele traducir por ξανθός, uno de los colores del arcoíris según Aristóteles (1996), parece incluir dentro de su significado incluso el tono oscuro de amarillo al que hace referencia *fulvus* y dejar de lado el significado de ‘brillante’. De este modo, quizá se puede decir que *flāvus* era un hiperónimo sobre *fulvus*, pero esto no significa que el amarillo estuviera totalmente diferenciado del verde, pues *galbus/galbinus* era equivalente a χλωρός ‘verde amarillento’, aunque era un término raro. Además, el término que propiamente sería ‘verde’, es decir, *virens/viridis* es muy cercano al amarillo y realmente no era un adjetivo popular pero sí muy frecuente en el ámbito rural, lo que provocó su gran expansión en las lenguas romances (Meillet & Ernout, 2001).

Observando esto, es posible que el latín se encontrase en una transición entre una tercera y una cuarta etapa, seguramente siendo la tercera aquella que empieza con un compuesto *yellow/green/blue* ya que el negro, blanco y rojo parecen estar bien definidos y no confusos con otras categorías. De igual forma apuntan los términos del griego que se verán a continuación, y los restantes del latín para el verde-azul.

Por otro lado, en griego el término predominante para el amarillo sin otras tonalidades es ξανθός, eliminando ξουθός por su significado secundario con relación al movimiento y la aparente restricción de contexto para las alas. Si bien en Homero estaba restringido para el pelo, posteriormente amplió sus usos en gran medida, uno de los requisitos necesarios para ser un *BCT*. Viendo que perdura hasta día de hoy, se observa desde Homero y era uno de los colores del arcoíris, parece acertado decir que fue un color relevante para la lengua griega y desde luego un hiperónimo. No se recogen en ξανθός significados relacionados con el brillo ni otros conceptos distintos.

En cuanto al verde, se encuentran dos términos con mucha utilización y relevancia. En primer lugar, χλωρός que se define como un compuesto *yellow/green* bastante claro, si se consigue resolver así el problema de su significado, podría ser un claro ejemplo del inicio de un cuarto estadio en el esquema evolutivo. A pesar de que esta palabra se utiliza con otros significados metafóricos, eso puede no ser un problema a la hora de definir que es un adjetivo cromático.

Sin embargo, la existencia en absoluto reciente de πράσινος ‘verde, verde azulado’ (aunque su utilización parece que fue aumentando con el tiempo) complica el entender cuál de los dos es el *BCT*. Es posible que, durante un período de tiempo, χλωρός como compuesto *yellow/green* fuese el color básico para todo el rango cromático que no abarcaba ξανθός hasta justo antes del verde-azul. Parece que, en épocas anteriores a Teofrasto, el término parecía estar más inclinado hacia un compuesto *yellow/green*, pues lo utilizó Jenófanes para el arcoíris, posiblemente para incluir el amarillo a su vez, todavía no diferenciado como sí parece estarlo para Aristóteles al separar ξανθόν de πράσινον.

Posteriormente, el significado de χλωρός en contextos concretos en Teofrasto, parece ser acertado en su utilización ya que lo que describe son, en su mayoría, realidades de color verde y algunas veces verde amarillento. En algún punto más avanzado, πράσινος debió comenzar a ser más relevante y abandonar su relación con πράσον ‘puerro’ en la mente de los hablantes, ya que Aristóteles (1996) lo prefirió a la hora de hablar de los colores básicos del arcoíris. Además, perdura actualmente en el griego moderno como *BCT* mientras que χλωρός solo tiene el significado metafórico que tenía también en la antigüedad de ‘fresco’ o ‘verde’, dicho de una planta, ‘joven’. De modo que, se podría teorizar que la época cercana a la de Teofrasto y Aristóteles (s.

IV a. C.) fuera de transición entre un hiperónimo a otro, por ello parece que se utilizan indistintamente para referirse al color verde (Capelle, 1958; Mpampiniōtēs, 2002).¹⁰

4.6. Raíces IE para *verde-azul* (*Grue*) y sus resultados

En este apartado, los términos comienzan a ser más confusos en el área cromática que abarcan, ya que todo apunta a que el verde y el azul no se habrían diferenciado todavía en muchas lenguas. Además, la mayor parte de raíces que tienen un significado de ‘verde-azul, azul’, no tienen prácticamente resultados en griego y en latín, como se verá a continuación.

En primer lugar, se encuentra la raíz **k̑eh₁-*, con un significado un tanto difuso ‘tono intenso, ¿verde?’ de la cual evoluciona el inglés antiguo *hæwen* ‘azul, morado, verde, gris’ y *hīw* ‘color’ (y luego en inglés, *hue* ‘color’), en antiguo prusiano *sywan* ‘gris’, en lituano *šėmas* ‘azul grisáceo’, en serbocroata *sinji* ‘verde azulado/grisáceo (verde mar)’ y sánscrito *śyāmá-* ‘color oscuro, verde oscuro, marrón’ y *śyāvá-* ‘marrón, color oscuro’. Junto a esta raíz, podemos encontrar **k̑er-/*k̑yos-* con un significado de ‘azul grisáceo, verde grisáceo’ de la que evolucionan el lituano *šiŗvas* ‘azul grisáceo’, el sánscrito *śará-* ‘de distintos colores, variegado’, ‘mezcla de azul y amarillo, verde’. Algunos autores relacionan con esta raíz el griego κήρυλος, un ave marina mitológica que normalmente se asocia con el martín pescador. Por último, **mod^hero-* es una raíz no muy expandida que significaría ‘azul’, posiblemente con alguna tonalidad más cercana al morado, ya que en la rama germánica evolucionó para denominar una planta (*Rubia tinctorum*) de la que se extrae un tinte de tonalidad morada rojiza. Encontramos en el nórdico antiguo *maðra*, inglés antiguo *mædere* (> inglés, *madder*) y alto alemán antiguo *matara* para el nombre de la planta (*Rubia tinctorum*); por otro lado, el serbocroata *mòdar*, el checo *modrý* y el hitita *antara*, todas con el significado ‘azul’ (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; Gamkrelidze & Ivanov, 1995; Mallory & Adams, 1997, 2006; Monier Williams, 1872; Pokorny, 1959; Watkins, 1985).

Ahora bien, los términos para el color azul (con distintas tonalidades incluidas en los límites) que se encuentran en latín son *caeruleus*, *caesius*, *lūridus* y *līvidus*. En

¹⁰ Sería necesario analizar las utilizaciones de varios autores y la cronología para establecer un período más acertado.

primer lugar, *caeruleus* se describe como un color azul profundo, oscuro (*viride cum nigro, ut est mare*; Servio, *Ae.* 7, 198; citado por André (1949))¹¹, que traduce el griego κούρευος. Su origen está ligado a *caelum* ‘cielo’ de una raíz **keh₂-i-lo* que significaría ‘todo’ (en inglés, *whole* ‘todo’). De este modo, provendría de una forma **caeluleus* que después sufrió una disimilación (l...l > r...l) y acabó significando ‘color del cielo’. Es relevante recalcar que la descripción de ‘color del cielo’ provoca confusión a la hora de entender de qué color se está hablando, ya que viendo los usos que tiene el término, no parecen adecuarse al color claro del cielo.

La utilización del término en contextos donde pudiera existir un reflejo de luz, como sobre el acero, el metal de las corazas y el mar, unido a su propia etimología, lleva a pensar por parte de algunos autores que se trata de un color como el cielo durante el día (con mucha luz). Sin embargo, son escasos los casos en los que *caeruleus* describe este tipo de objetos, y en cuanto al mar, parece no ser su sentido más principal. Se puede resolver el problema pensando en que se trata de que el término realmente hace referencia al color del cielo cuando empieza a anochecer. No se trata de un azul cielo como lo entendemos, un azul claro, sino que se trata del color del cielo cuando está oscureciéndose, un azul intenso, brillante pero oscuro.

Los contextos principales de su uso son para describir principalmente el color del cielo, pero también del mar y otras formas de agua, las divinidades marinas y todo lo relacionado al mar (como los peces) y los ojos azules de los bárbaros. Además, parece que en algún punto se pudo desviar su significado de lo más usual, siendo utilizado para describir el color de algunas serpientes o dragones (reales o no), cuyo color puede acercarse más hacia un gris o verde oscuro. También con significado de gris oscuro y azulado, las nubes de lluvia o tormenta, la noche, la parte oculta de la luna y para el pelo de los escitas (como rasgo terrible). Muchos de los contextos en los que se utiliza *caeruleus* es por imitación del contexto griego de κούρευος. Los contextos en los que se utiliza para objetos más bien verdes, como para describir el olivo, ocurren únicamente en poesía y apuntan a la falta de delimitación entre el verde y el azul.

¹¹ Según André (1949) esta frase no sería adecuada para describir el color de *caeruleus*, pero después menciona que no es raro que un mismo término incluya tanto el verde como el azul, como se ha visto en el análisis de esta sección. Por esto, me sigue pareciendo adecuada la frase, ya que quizá refleje que al propio autor le parecía lo suficientemente similar el *viridis* al *caeruleus* como para describirlo de ese modo, además del *nigro* que añadiría el matiz de que se trata de un color oscuro.

Con relación a este término, algunos autores relacionan etimológicamente el adjetivo *caesius*, descrito como un color gris brillante azulado/verdoso (traducción de γλαυκός) pero, a diferencia de *caeruleus*, este es de uso raro (exclusivamente para los ojos) y técnico. Otros autores, en cambio, lo emparentan con el lituano *skaidrūs* y el alto alemán antiguo *heitar* ‘claro, brillante’ de una raíz **koit-* (André, 1949; Bradley, 2009; De Vaan, 2008; Meillet & Ernout, 2001).

Finalmente, los términos *līvidus* y *lūridus* son muy interesantes en cuanto al rango cromático que incluyen, ya que ambos parecen tener en común una misma raíz *(s)l(e/o)iH- ‘azulado’, que se expande por todo el noroeste indoeuropeo. Sus descripciones cromáticas son bastante distintas y parece un tanto difícil ligarlas bajo un mismo origen, pero esto puede tener una explicación.

Līvidus se define como un color azul pálido, con un significado metafórico de ‘envidioso’, un azul enfermizo, turbio y sucio que no se confunde en absoluto con el azul de *caeruleus*. Se puede emparentar con palabras como el irlandés antiguo *lī* y el galés *lliw* ‘color’, el ruso *slīva* y el serbocroata *šljīva* ‘ciruela’ (‘la azulada’), y el alto alemán antiguo *slēha*, el inglés antiguo *slāh* y el inglés *sloe* ‘endrina’¹². Entre sus usos, el más frecuente es la descripción del color de los moratones, vísceras, sangre, la piel de los muertos, el Inframundo, el veneno y algunos frutos, como las ciruelas y las uvas. En cambio, en Plinio ya no tiene el significado de azul, sino más bien de amarillento, describiendo dos gemas amarillas: una era *lūrida* y la otra *līvidior*.

Por otro lado, *lūridus* se describe como un tono amarillo pálido, sin brillo, como el color de los moratones. Se utiliza para el color de los dientes viejos, de la piel de los cadáveres, del sol durante una erupción volcánica, de la muerte y del veneno. En general, sus usos son muy similares a los de *līvidus*. Si *lūridus* está emparentado a la misma raíz que *līvidus*, es posible que esta raíz no signifique tanto un color azul como un tono oscuro desde el espectro del amarillo hasta el azul, sin brillo, que el latín lo aplica para contextos de horror (sin ser realmente el significado que aportan estos colores).

Recuerda a todas estas palabras el gallego *loiro* (o *louro*) ‘castaño oscuro’, ‘rubio’ y el español *loro*, “De color amulatado o de un moreno que tira a negro.” (Diccionario

¹² Fruto del endrino.

de la lengua española [versión 23.8 en línea]) a las que se le atribuye un origen etimológicamente relacionado al laurel, del latín *laurus*, en teoría por su color oscuro de las hojas que lo hacía destacar. Este término parece que ha tenido una gran cantidad de sentidos cromáticos, desde un color oscuro tirando a negro y un verde oscuro a un color rubio o castaño oscuro, e incluso llegó a significar ‘morado’ en algunas zonas de Galicia (*Diccionario de diccionarios*).¹³ Se puede apreciar el sentido de color amarillento y azulado en el nombre de una especie de seta, llamada *llora* en catalán, que su nombre científico es *Russula cyanoxantha* (κυάνεος ‘azul’ y ξανθός ‘amarillo’). Resulta bastante difícil de congeniar la idea de que *loiro* no esté emparentado con esta raíz que en latín da lugar al espectro cromático que precisamente ha cubierto *loiro* y otros cognados (*loro*, *llora*) a lo largo de la historia. Algunos autores argumentan que no se puede asegurar que fonéticamente no pueda venir de *laurus* y que quizá, más que atender al color del laurel, estas palabras tendrían en común la característica de oscuridad sin atender a la cromaticidad, pero esto parece aún más difícil de congeniar. *Loiro* parece más cercano a la misma raíz que da *lūridus* y *līvidus*, podría ser la evolución del derivado *lūrōr* del Proto-Itálico **(s)loiro-*, no solo por una posibilidad fonética sino también por el sentido semántico cromático que cubren (André, 1949; Corominas-Pascual, 1984; De Vaan, 2008; Hofmann & Walde, 1938; Mallory & Adams, 1997, 2006; Meillet & Ernout, 2001; Watkins, 1985).

En cambio, en griego se encuentran términos como γλαυκός (*glaucus* en latín, transcrito del griego), que presenta ciertos problemas para entender su significado, ya que parece tan cromático como acromático. Se define como un color que varía desde el gris al azul, del azul al verde o simplemente azul o verde, pero en ocasiones parece hacer más referencia al brillo de aquello que describe. Se relaciona con el verbo γλαύσσω ‘brillar’ y, aunque era una etimología popular, no con γλαυκῶπις (epíteto de Atenea, ‘de ojos brillantes’), que estaría compuesto por γλαῦξ ‘búho’ o ‘lechuzca’ (por su relación con Atenea¹⁴) y no por γλαυκός, ya que los ojos de este color no eran bien considerados. Por su asociación popular con γλαυκός, γλαυκῶπις se empezó a emplear para describir el olivo (por sus hojas entre un tono verde grisáceo), la luna, entre otros.

¹³ “Recuérdense casos de cambios no menos violentos: *loro* era primero ‘verde oscuro’, y luego fue ‘moreno’ en toda la Edad Media, ¡y el port. *Louro* acabó por significar ‘rubio’!” (Corominas-Pascual 1980: 55)

¹⁴ De forma similar ocurre con Hera, con el epíteto de βοῶπις ‘de ojos de buey’ (De Vaan, 2008).

Además, Heródoto (s. V a. C.) lo utilizó para describir el color de los ojos de extranjeros e Hipócrates para los ojos que tenían algún tipo de enfermedad; a partir de estos contextos, se empezó a percibir que los ojos claros eran causantes de una visión débil y con problemas. Es interesante una inscripción de esta época que describe el color de un vestido teñido de color γλαυκός, probablemente utilizando el tinte índigo, del cual no era sencillo obtener un color azul oscuro.

A partir del siglo III a. C., se empieza a utilizar para describir los ojos de los búhos, quizá por su mala visión durante el día o más bien haciendo referencia a su plumaje, ya que casi todos los búhos tienen ojos amarillos (o quizá por la asociación popular con γλαυκῶπις, así que en vez de ‘ojos azules’ tendrían ‘ojos brillantes’). De igual forma ocurría para los caballos y liebres, posiblemente refiriéndose a un color grisáceo de su pelaje (azulado), ya que no suelen tener los ojos azules. Aunque fue utilizado ya por Homero para describir el mar, es en el siglo II d. C. que se hizo un epíteto popular para el mar y otras fuentes de agua en prosa, junto a la descripción de la pátina del bronce, pero el objeto central de γλαυκός seguían siendo los ojos (sanos o enfermos). Sin embargo, es en la biografía de Apolonio de Tiana que se observa un uso quizá general del adjetivo, fuera del ámbito de los ojos, para describir el color del cielo.

En cuanto a su origen, algunos autores buscan su etimología en la misma raíz **ǵelh₂-* de γελάω ‘reírse’ y γαλήνη ‘calma del mar’, otros creen que γλαυκός y γλαῦξ coinciden en un mismo origen desconocido. Sin embargo, se ha propuesto que es posible que derive del nombre propio Γλαῦκος, atestiguado en inscripciones del Lineal B (*ka-ra-u-ko*), quizá originado en Creta para describir los ojos azules o enfermos de aquel al que se le apodó Γλαῦκος (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; Frisk, 1960; Klein et al., 2018; Maxwell-Stuart, 1981).

Otro término bastante utilizado es κῦανθος (*cyaneus* en latín) ‘azul oscuro’, en ocasiones ‘negro’, derivado de κύανος ‘esmalte, lapislázuli, carbonato de cobre azul (azurita)’. Se atestigua desde el griego micénico *ko-wa-no* ‘esmalte’, evolución del acadio *uqnu* ‘lapislázuli’, posiblemente fue un préstamo del hitita *kuwanna(n)*- ‘azul como el cobre’. Si bien en origen designaba únicamente el material, es en el primer milenio a. C. que se convierte en un término para color, siendo utilizado ya en Homero con un sentido menos cromático, como ‘color brillante y oscuro’. Se empleaba para

describir los vestidos de luto de Tetis, el pelo (negro con reflejos azules), la arena, las nubes, los ojos y las naves pintadas.

Posteriormente, desde Simónides se empezó a utilizar con más frecuencia hasta el siglo I a. C, desde Eurípides se empleaba para el mar y Aristóteles lo usa para describir el aire. Durante la época clásica, los colores que comprendía variaban desde un azul oscuro, al morado, marrón y negro. Similar en origen es el adjetivo *καλάϊνος* ‘de color azul verdoso’, posiblemente derivado de *κάλλαις* ‘piedra azul verdosa, turquesa’, quizá con un origen en Egipto (Beekes, 2010; Busatta, 2014; Chantraine, 1968; MacLaury et al., 2007; Platnauer, 1921; Warburton, 2014)

4.6.1. La teoría aplicada a los términos para ‘verde-azul’

Para finalizar esta cuestión y definir el período en el que se encuentran el latín y el griego, los términos para verde-azul y azul son definitivos. Prácticamente ninguna de las raíces cromáticas IE propuestas por Mallory & Adams (1997, 2006) derivan en los términos grecolatinos.

En latín, los adjetivos susceptibles de ser *BCT* son *caeruleus*, *lividus* y *luridus*, ya que cumplen algunos de los requisitos, pero como se verá a continuación, no alcanzan todos. *Caeruleus* claramente está relacionado con el cielo, como su uso principal indica, pero también acaba describiendo realidades distintas al cielo (aunque no demasiado alejadas a este concepto, pues describe las nubes, la luna y el mar), algo que puede darle un voto a favor para ser algo similar a un *BCT*. Sin embargo, no parece claro que sea un término que pueda utilizarse indistintamente, por ejemplo, para describir un objeto de un azul claro. Esto plantea problemas ya que, si está restringido únicamente para contextos concretos con ese tono de azul, no es un hiperónimo completamente, pero tampoco un hipónimo, ya que no parece haber un término genérico o que esté por encima de este. Además, parece que en ocasiones se ve utilizado para objetos más bien verdes, que parece indicar más la dificultad para distinguir el azul del verde.

Sin embargo, a pesar de todo esto, se puede decir que es el más popular para referirse al azul, ya que Séneca (1979) en sus *Naturales Quaestiones* lo utiliza, junto a *viridis* (aunque como una fina línea), para describir los colores del arcoíris. Es también relevante cómo explica que los colores del arcoíris, si no se comparan los extremos, son difíciles de diferenciar entre sí. De modo que, es plausible que un término se pueda

encontrar en una fase intermedia en la que todavía no está claro si es un término genérico para cualquier azul o es concretamente el azul oscuro del cielo. En cambio, *caesius* es más claro que no es un *BCT* ya que no es un término muy popular y está restringido únicamente para los ojos.

Por la aparente falta de relevancia del único término que abiertamente significaba ‘verde amarillento’ y el gran uso que tenía *caeruleus*, aunque no de forma completamente general, esto podría indicar que el latín se desplazaba a una cuarta etapa de compuestos *green/blue*. Refuerzan la idea de su comienzo desde la tercera etapa *yellow/green/blue* los términos *lūridus* y *līvidus*, que describen realidades tan similares y que, al igual que un moratón, cubren el espectro del amarillo enfermizo al azul pálido y oscuro. De igual forma, son concretos en su utilización en cuanto que todos los contextos son de un tono concreto de amarillo o azul y no de uso general, por lo tanto, en absoluto podrían ser *BCT* como tal. Se puede ver a partir de estos términos que el latín estaba comenzando a separar el amarillo del verde y el verde del azul, pero todavía no estaban definidas las fronteras.

Por último, en griego se encuentran otros términos no menos complicados: *κυάνεος* y *γλαυκός*. Dado que *κυάνεος* es traducido en latín por *caeruleus* (además de que sufre influencia de los contextos en los que se usa *κυάνεος*), se puede entender que son colores muy similares. Como ya mencioné, es posible que fuera un préstamo del hitita en relación con un material, por lo que esto lo hace sospechoso. Sin embargo, parece que acaba perdiendo su relación con el material (aunque siga existiendo *κυανός* ‘esmalte’) y ya desde Homero se ve utilizado como un término para el azul oscuro, casi negro. A pesar de esto, no queda tan claro que pueda ser un término básico, ya que, para describir el arcoíris, Aristóteles (1996) prefirió utilizar un término intermedio entre el azul oscuro y el morado (*άλουργόν*). Además de que no tiene pinta de ser el adjetivo por excelencia para el mar o el cielo (aunque algunos autores lo hayan utilizado), no parece ser de uso demasiado común, viendo que autores como Teofrasto no lo utilizan en ningún momento para referirse a flores posiblemente azules que también existen a día de hoy (Capelle, 1958).

En cambio, *γλαυκός*, a pesar de que su significado sea tan variable, parece más clara su evolución en la historia gracias a las fuentes. Si bien su origen es una suposición, parece claro que tuvo una fuerte relación con los ojos y el brillo, por ende, una gran restricción contextual durante un gran período de tiempo además de un significado no

cromático. Pero, no es hasta acabar el período helenístico que comienza a usarse de forma aparentemente general para un color azul o azul verdoso. Analizado esto, se podría decir que durante el período clásico no había ningún *BCT* para el color azul y que el griego se encontraba en una transición entre la tercera etapa *yellow/green/blue* hacia una cuarta etapa *yellow/green* sin haber definido todavía el azul del verde y, sobre todo, el verde del amarillo.

4.7. El morado en griego y latín

En este apartado, cabe resaltar que no existen raíces indoeuropeas que signifiquen ‘morado’, pues todos los términos son derivados de algún objeto físico o de otro color, véase en español: morado (del latín, *mōrum* ‘mora’), lila (del sánscrito, *nīla-* ‘azul oscuro’) y violeta, que se verá a continuación (Corominas-Pascual, 1984; Monier Williams, 1872).¹⁵

De los términos que se pueden incluir para esta categoría, posicionándolos de forma diferenciada de los púrpuras de la categoría para ‘rojo’, se encuentran adjetivos más cercanos al azul. En primer lugar, existe una conexión entre el griego *ἰώεις* (de *ἴον*) y la transcripción del latín *violāceus* (derivado de *viola*), ambos haciendo referencia a la flor y demostrando que en griego debió ser **ῥίον* (como se atestigua en la glosa *γία · ἄνθη*). Probablemente fuera un préstamo de otra lengua mediterránea anterior, por ello no hay una reconstrucción indoeuropea para estos términos.

No parece que fuera muy común para referirse únicamente a la tonalidad, sino que sería utilizado para denotar un color oscuro más que un violeta, o una relación con la flor y su olor. Entre sus usos en griego, se registran algunos ejemplos en Homero para el mar, en Hesíodo y Teócrito para el agua fresca, el pelo (*ἰόπλοκος* e *ιοβόστρυχος* en Píndaro), los ojos (*ἰόγληνος*, *ιανογλέφαρος*) y el hierro (posiblemente una confusión con *ἰός* ‘óxido’). Sin embargo, es notable que en otros muchos ejemplos el significado era para la flor de referencia u otras flores similares, como el compuesto *ιοστέφανος* ‘corona de violetas’, *ἰόκολπος* ‘de seno fragante’ o ‘con un vestido violeta’, *ιάνθινος*

¹⁵ Nótese que *púrpura* no figura en esta lista, pues su definición: “Dicho de un color: Rojo oscuro que tira a violeta” con sinónimos como granate, escarlata o rojo, no formaría parte de esta sección centrada en el morado (más frío que *púrpura*) (*Diccionario de la lengua española [versión 23.8 en línea]*).

‘color de la violeta’ e ἰανθος ‘violeta’ (compuesto con ἄνθος ‘flor’) (Beekes, 2010; Chantraine, 1968; Meillet & Ernout, 2001; Platnauer, 1921).

En segundo lugar, ἄλουργής (o ἄλουργός), originalmente con un significado de ‘hecho con el producto del mar’, que hacía referencia de nuevo a los moluscos de los cuales se obtenía el tinte que variaba de tonalidad según su exposición al aire y la luz. Claramente es un compuesto de ἅλς ‘sal’ y ἔργον ‘trabajo’ en sentido pasivo (el producto). Sin embargo, esta tonalidad no estaría tan cercana a un morado cálido como πορφύρεος, sino que correspondería más con un morado profundo y oscuro, utilizado para describir las ropas teñidas de este color. (Pseudo-)Aristóteles en *De Coloribus* (2.3), citado por Platnauer, (1921) y Prado Cueva (2021), lo describió como φοινίκεον mezclado con negro (necesariamente, tiene que ser un azul oscuro, como κύανεος). En *Meteorologica* es parte de los tres colores fundamentales del arcoíris: φοινικοῦν, ξανθόν (en ocasiones), πράσινον, ἄλουργόν; mientras que Platón como una mezcla de ἐρυθρόν, μέλαν y λευκόν (Aristóteles, 1996; Beekes, 2010; Brøns & Droß-Krüpe, 2018; Busatta, 2014; Chantraine, 1968).

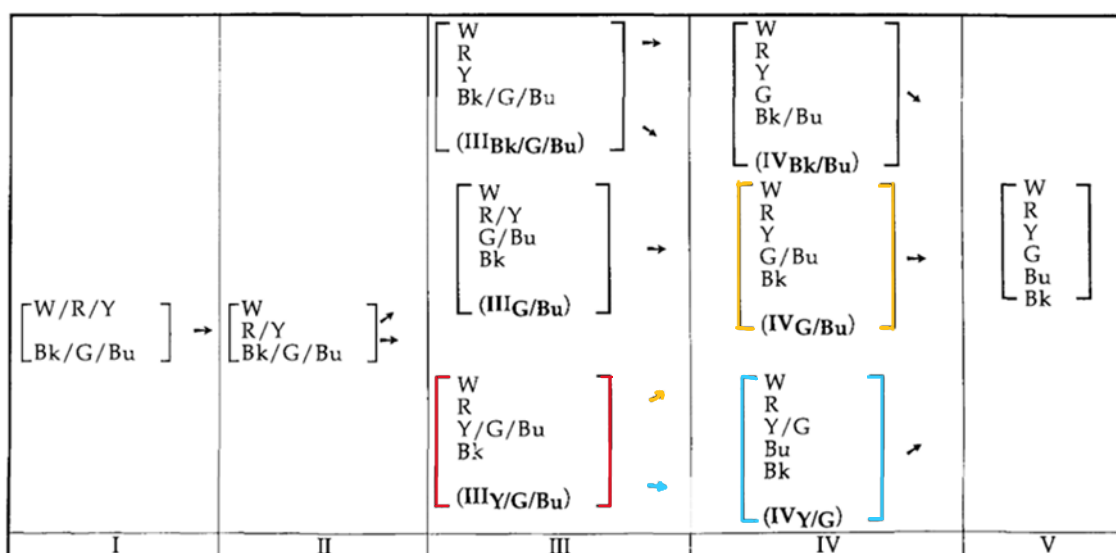
5. CONCLUSIÓN

Para concluir este trabajo, se puede observar en las tablas siguientes la clasificación de los adjetivos analizados a partir de la teoría para definir un color básico de otro más bien hipónimo. Los términos vistos para el color negro, blanco y rojo en ambas lenguas parecen tener una clara jerarquía, con predominancia de los términos únicamente cromáticos sobre los que aportan otros significados adicionales (como el brillo o el movimiento).

Esto podría indicar que el griego y el latín son ejemplos de la *Emergence Hypothesis* propuesta por Kay (1999), en la que los sistemas de colores pudieron empezar asociándose con otros conceptos, como se ha demostrado que fueron muy relevantes en prácticamente todas las categorías analizadas. Por otro lado, también serían ejemplos de la excepción de la norma de los principios postulados por Kay & Maffi (1999), en la que, de los tres principios (de partición (distinción temprana entre el blanco y el negro), división colores cálidos/fríos y la importancia del rojo) el segundo comenzaría en una etapa más tardía. Esto habría provocado que el griego y el latín se

especializasen primero en el negro, blanco y rojo y, posteriormente, cuando se aplicó el segundo principio, empezaron la tercera etapa *yellow/green/blue*. Es posible que un indicador de esta etapa fueran los adjetivos *lūridus* y *līvidus*, de una misma raíz, pero con significados entre el amarillo y el azul.

Si bien no aparentan estar ya en este estadio, sus compuestos *green/blue* y *yellow/green* parecen indicar esta trayectoria, que puede que se bifurcase. Por lo tanto, el latín podría haberse encaminado hacia una etapa *green/blue*, puesto que sus adjetivos de este compuesto parecen haber sido más relevantes en la lengua que el *yellow/green*. En cambio, el griego tuvo un término *yellow/green* muy utilizado, más relevante en la lengua que compuestos *green/blue* o los adjetivos para azul (hasta que no fue una época más tardía).



Fuente: Kay & Maffi (1999)

	NEGRO	BLANCO	ROJO	AMARILLO	VERDE	AZUL
HIPERÓN.	μέλας	λευκός	έρυθρός	ξανθός	ιχλωρός?/πράσινος	γλαυκός (posterior)
HIPÓN.	κελαινός	ἀργός	φοινίκεος /φοῖνιξ	ξουθός	πράσινος/ιχλωρός	κυάνεος
HIPÓN.	πρακνόν	ἀλφός	πορφύρεος	ιχλωρός?		πράσινος
HIPÓN.		φαλός	φοινός			

	NEGRO	BLANCO	ROJO	AMARILLO	VERDE	AZUL
HIPERÓN.	<i>niger/āter</i>	<i>albus/candidus</i>	<i>ruber/russus</i> (posterior)	<i>flāvus</i>	<i>¿virens/viridis?</i>	<i>¿caeruleus?</i>
HIPÓN.	<i>āter</i>	<i>candidus</i>	<i>russus</i>	<i>fulvus</i>	<i>galbinus/galbus</i>	<i>līvidus</i>
HIPÓN.			<i>rutilus</i>	<i>lūridus</i>		<i>caesius</i>
HIPÓN.				<i>galbinus/galbus</i>		

6. BIBLIOGRAFÍA

- André, J. (1949). *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine*.
- Aristóteles. (1996). *Acerca del cielo; Meteorológicos* (M. Candel Sanmartín, Trad.; 5.^a ed.). Gredos.
- Beekes, R. (2010). *Etymological dictionary of Greek*. Brill.
- Berlin, B., & Kay, P. (1969). *Basic Color Terms. Their Universality and Evolution*. University of California Press (reimpresión 1991).
- Bradley, M. (2009). *Colour and Meaning in Ancient Rome*. Cambridge Classical Studies.
- Brøns, C., & Droß-Krüpe, K. (2018). The Colour Purple? Reconsidering the Greek Word halourgos (ἅλουργός) and its Relation to Ancient Textiles. *Textile History*, 49(1), 22-43. <https://doi.org/10.1080/00404969.2018.1438237>
- Busatta, S. (2014). The Perception of Color and The Meaning of Brilliance Among Archaic and Ancient Populations and Its Reflections on Language. *Antrocom Online Journal of Anthropology*, 10(2), 309-347.
- Capelle, W. (1958). Farbenbezeichnungen bei Theophrast. *RhM*, 10, 1-41.
- Chantraine, P. (1968). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*.
- Corominas-Pascual. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*.
- De Vaan, M. (2008). *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*. Brill.
- Diccionario de la lengua española [versión 23.8 en línea]* (23^a). (s. f.). REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Recuperado 27 de junio de 2025, de <<https://dle.rae.es>>

Diccionario de diccionarios (Instituto da Lingua Galega). (s. f.). Recuperado 27 de junio de 2025, de <https://ilg.usc.gal/ddd/index.php>

Duridanov, I. (1985). *Die Sprache der Thraker*. Hieronymus.

Ferrini, M. F. (1978). Il problema dei termini di colore nella poesia omerica. En *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia* (Vol. 11, pp. 10-35). Editrice Antenore.

Ferrini, M. F. (1999). La porpora e il mare. *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti*, 47-94.

Frisk, H. (1960). *Griechisches etymologisches wörterbuch*.

Gamkrelidze, T. V., & Ivanov, V. V. (1995). *Indo-European and the Indo-Europeans: A Reconstruction and Historical Analysis of a Proto-Language and Proto-Culture. Part I: The Text. Part II: Bibliography, Indexes*. De Gruyter.
<https://doi.org/10.1515/9783110815030>

González González, M. (2005). Homérico *χλωρόν δέος*: El significado de *χλωρός* en la poesía griega arcaica. *Minerva: Revista de filología clásica*, 18, 11-23.

González González, M. (. dir.). (2022). *Diccionario da Real Academia Galega*. Real Academia Galega. <<https://academia.gal/diccionario>>

Hamp, E. P. (1970). *Greek and Indo-European Words in *mVl-*.

Hofmann & Walde. (1938). *Lateinisches etymologisches wörterbuch*.

Kay, P. (1999). *The Emergence of Basic Color Lexicons Hypothesis: A Comment on "the Vocabulary of Colour with Particular Reference to Ancient Greek and Classical Latin"*.

Kay, P., Berlin, B., Maffi, L., & Merrifield, W. (1997). Color naming across languages. En C. L. Hardin & L. Maffi (Eds.), *Color Categories in Thought and Language* (1.^a ed., pp. 21-56). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511519819.002>

Kay, P., Berlin, B., & Merrifield, W. (1991). Biocultural Implications of Systems of Color Naming. *Journal of Linguistic Anthropology*, 1(1), 12-25.
<https://doi.org/10.1525/jlin.1991.1.1.12>

Kay, P., & Maffi, L. (1999). Color Appearance and the Emergence and Evolution of Basic Color Lexicons. *American Anthropologist*, 101(4), 743-760.
<https://doi.org/10.1525/aa.1999.101.4.743>

- Kay, P., & McDaniel, C. K. (1978). The Linguistic Significance of the Meanings of Basic Color Terms. *Language*, 54(3), 610-646. <https://doi.org/10.2307/412789>
- Klein, J. S., Joseph, B., & Fritz, M. (Eds.). (2018). *Handbook of Comparative and Historical Indo-European Linguistics: Volume 3* (Vol. 3).
- Kuhar, F. (2020). Citrus y Cedro: Una anécdota botánica. *FOLIUM Relatos botánicos*, 3, 48-53. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.25256.39680>
- Kümmel, M., Zehnder, T., Lipp, R., & Schirmer, B. (2001). *Lexicon indogermanischen verben* (H. Rix, Ed.).
- Liddell, H. G., & Scott, R. (1897). *A Greek-English Lexicon* (8.^a ed.).
- Lyons, J. (2001). *Le vocabulaire de la couleur, avec application particulière aux termes de couleur fondamentaux en grec ancien et en latin classique*. *Lalies*, 22, 41-63.
- MacLaury, R. E., Hewes, G. W., Kinnear, P. R., Deregowski, J. B., Merrifield, W. R., Saunders, B. A. C., Stanlaw, J., Toren, C., Van Brakel, J., & Wescott, R. W. (1992). From Brightness to Hue: An Explanatory Model of Color-Category Evolution [and Comments and Reply]. *Current Anthropology*, 33(2), 137-186. <https://doi.org/10.1086/204049>
- MacLaury, R. E., Paramei, G. V., & Dedrick, D. (Eds.). (2007). *Anthropology of Color*. John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/z.137>
- Mallory, J. P., & Adams, D. Q. (Eds.). (1997). *Encyclopedia of Indo-European Culture*. Fitzroy Dearborn Publishers.
- Mallory, J. P., & Adams, D. Q. (2006). *The Oxford Introduction to Proto-Indo-European and the Proto-Indo-European World*. Oxford University Press Oxford. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199287918.001.0001>
- Maxwel-Stuart, P. G. (1981). *Studies in Greek colour terminology: Vol. I, ΓΛΑΥΚΟΣ*.
- Meillet, A., & Ernout, A. (2001). *Dictionnaire etymologique de la langue latine*. Klincksieck.
- Miranda, E. (2018). The Ancient Greek Lexicon of Colours between Universalism and Relativism. *Journal of Modern Education Review*, 8(5), 348-362. [https://doi.org/Doi:10.15341/jmer\(2155-7993\)/05.08.2018/003](https://doi.org/Doi:10.15341/jmer(2155-7993)/05.08.2018/003)
- Monier Williams, M. A. (1872). *A Sanskrit-English Dictionary*. Oxford University.

- Mpampiniōtēs, G. D. (2002). *Lexiko tēs neas ellēnikēs glōssas* (2. ekdosē). Kentro Lexikologias.
- Platnauer, M. (1921). Greek Colour-Perception. *The Classical Quarterly*, 15(3/4), 153-162.
- Pokorny, J. (1959). *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*.
- Prado Cueva, E. (2021). *De Coloribus, Aristóteles*. Bibliotheca graeco-arabica et latina.
- Séneca. (1979). *Cuestiones Naturales* (C. Codoñer Merino, Trad.). I.
- Stearn, W. T. (2006). *Latín botánico. Historia, gramática, sintaxis, terminología y vocabulario* (4.^a ed.). Omega.
- Viti, C. (2024). Areal and Cultural Perspectives in the Semantic Field of Color in the Modern Indo-European Languages of Asia. *Journal Asiatique*, 312(1), 21-44.
<https://doi.org/10.2143/JA.312.1.3293357>
- Warburton, D. A. (2014). Ancient Color Categories. En R. Luo (Ed.), *Encyclopedia of Color Science and Technology* (pp. 1-9). Springer New York. https://doi.org/10.1007/978-3-642-27851-8_75-12
- Watkins, C. (Ed.). (1985). *American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*.
- Wodtko, D. S., Irslinger, B., & Schneider, C. (2008). *Nomina im Indogermanischen Lexicon (NIL)*. Heidelberg: Winter.